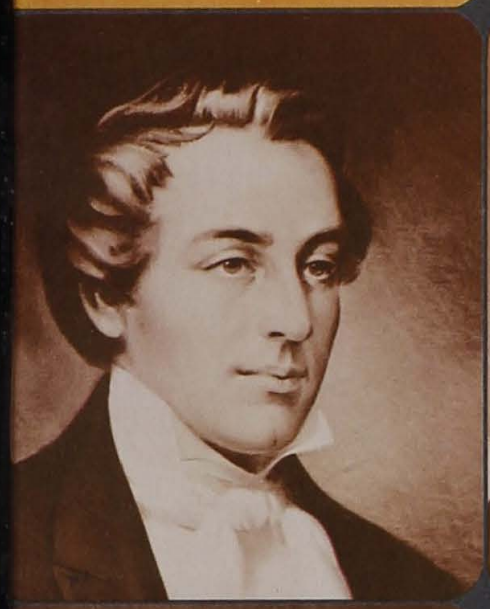
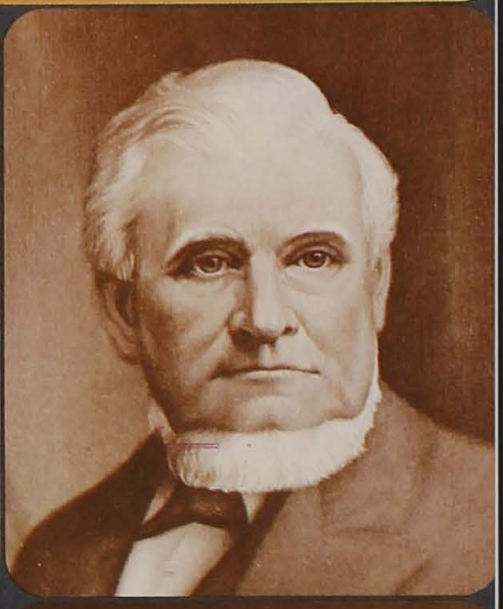
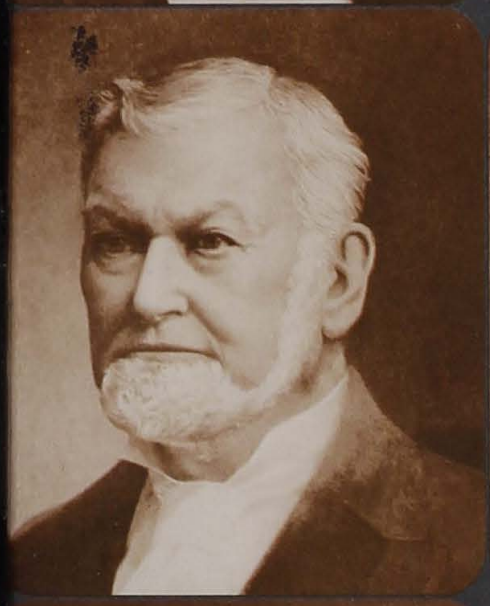
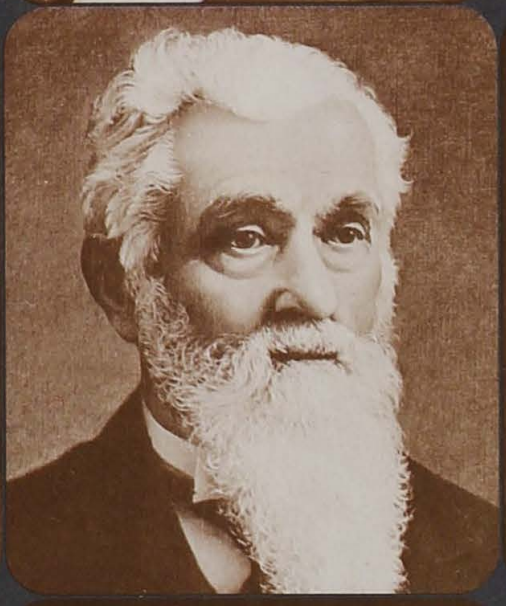
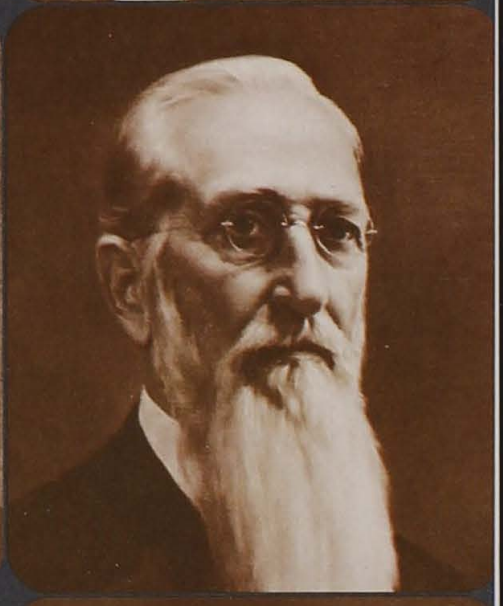
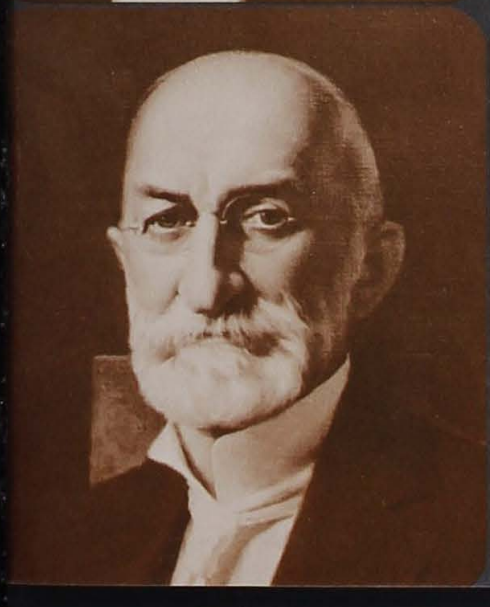
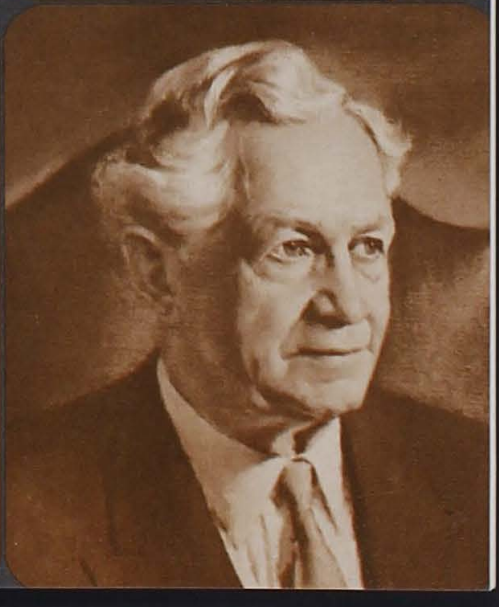
En este número: Consejos de los Presidentes de la Iglesia. En el próximo: Fotografías y biografías de las Autoridades Generales.

LIAHONA

Noviembre 1967





Un mensaje de

Joseph Fielding Smith

DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

¡ESTAMOS en los últimos días! ¡Este es el momento de la cosecha! Este es el tiempo denominado generalmente como "el fin del mundo", y me alegro de que así sea. Quisiera ver cuando llegue el fin del mundo. No os asustéis cuando digo esto, cada día que pasa ruego para que esto suceda. La mayoría de la gente tiene una idea equivocada de lo que significa el fin del mundo. Creen en algo completamente distinto, piensan en el fin de la tierra, no sé porqué eso tiene que preocuparnos de todas maneras.

Hago una pausa cuando digo eso, porque si soy inicuo no estaré muy contento, pero si guardo los mandamientos de Dios sentiré gozo cuando venga el fin de la tierra, porque tendremos una tierra nueva y mejor, y no falta mucho para que esto suceda. El Señor nos dará un nuevo cielo y una nueva tierra, una tierra limpia, restaurada, la tierra de que hablamos en el décimo Artículo de Fe: ". . . la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca", limpia de toda iniquidad. Tendremos esa clase de tierra por mil años y en ella no habrá iniquidad. Los hombres aprenderán entonces a amar al Señor y guardar sus mandamientos, y si no lo hacen no permanecerán allí. Esto es el fin del mundo.

EN ESTE NUMERO

PARA VOSOTROS QUE HABEIS SIDO LLAMADOS PARA TRABAJAR EN LA IGLESIA 321
David O. McKay

CONSEJO DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA 323
Neil J. Flinders

LOS PROFETAS 327
Alma Sonne

LORENZO SNOW, GRAN HOMBRE DE DIOS 328
William B. Smart

EL PAPEL DE LOS PADRES 330
Orpha S. Boyden

LA META ETERNA 333
Genealogía

LA SECCION DE LOS NIÑOS ..... A-H
The Children's Friend

JESUS NOS MOSTRO EL CAMINO 335
Marie F. Felt

LA PAGINA DE LA ESCUELA DOMINICAL 337
The Instructor

PERDONAOS 341
Lowell L. Bennion

SACERDOCIO . . . LA RESPONSABILIDAD DE ACTUAR 344
Obispado Presidente

LA VIDA DE JOSUE 347
John H. Vandenberg

LA VIDA ABUNDANTE ..... Contratapa
The Church News

¿Cuáles han sido los temas tratados por los Proetas en esta dispensación hablando a los miembros de la Iglesia? Para encnotrar respuesta a esta pregunta, Neil J. Flinders leyó cuidadosamente los discursso pronunciados por los nueve Presidentes de la Iglesia en las conferencias generales. Los retratos que aparecen en la protada son reproducciones de pinturas al óleo que se hallan en el Templo de Los Angeles. Los pintores sons Edward T. Grigware (José Smith y Brigham Young); Harris Weberg (John Taylor, Wilford Woodruff y Lorenzo Snow) y Alvin Gittins (Joseph F. Smith, Heber J. Grant, George Albert Smith y David O. McKay). (Placas cortesía de *The Improvement Era*, elaborados por *the Deseret News Press.*)

Año 13 Núm. 11

LIAHONA

Noviembre de 1967

Publicación Mensual Editada por el Comité Misional de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días
47 E. South Temple St., Salt Lake City, Utah, E.U.A.

CONSEJO DE REDACCION
J. Thomas Fyans
Eduardo Balderas — **Luisa I. De Poli**

SUBSCRIPCIONES: Sírvase hacer su pedido a la misión correspondiente, utilizando el servicio de giros postales para el envío de valores.

MISION ANDINA
J. Avril Jesperson, presidente
Casilla de Correo 4759—Lima, Perú.

MISION ANDINA DEL SUR
Franklin K. Gibson, presidente
Casilla de Correo 4789—La Paz, Bolivia.

MISION ARGENTINA
Rex N. Terry, presidente
General Pacheco 1380—Martínez
Buenos Aires, Argentina.

MISION ARGENTINA DEL NORTE
Richard G. Scott, presidente
Casilla 17, Suc. Correos No. 9—Córdoba, Argentina.

MISION CENTROAMERICANA
Teddy E. Brewerton, presidente
Apartado 2339—San José, Costa Rica.

MISION CHILENA
Robert H. Burton, presidente
Casilla 28, Las Condes—Santiago, Chile.

MISION GUATEMALA—EI SALVADOR
David G. Clark, presidente
Apartado 587—Guatemala, Guatemala, C. A.

MISION MEXICANA
Jasper R. McClellan, presidente
Monte Cáucaso 1110—México 10, D.F.

MISION MEXICANA DEL NORTE
Vaughn Green, presidente
Jamaica 501—Monterrey, Nuevo León, México.

MISION MEXICANA DEL SUDESTE
E. Seville Hatch, presidente
Apartado 103—Veracruz, Veracruz, México.

MISION MEXICANA DE OCCIDENTE
Eugene F. Olsen, presidente
Av. García Conde 310—Hermosillo, Sonora, México.

MISION URUGUAYA
William N. Jones, presidente
Dublín 1775—Carrasco, Montevideo, Uruguay.

Toda subscripción dentro del territorio de los Estados Unidos, debe solicitarse directamente a: "LIAHONA" — 47 E. South Temple Street, Salt Lake City, Utah

"LIAHONA" — A publication of the Missionary Commitee of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints. Offices at: 47 East South Temple Street, Salt Lake City, Utah. Subscription price: $1.50 a year. Published monthly. Entered at the Post Office Salt Lake City, Utah, as second-class matter.

Para vosotros que habéis sido llamados para trabajar en la Iglesia

por el presidente David O. McKay

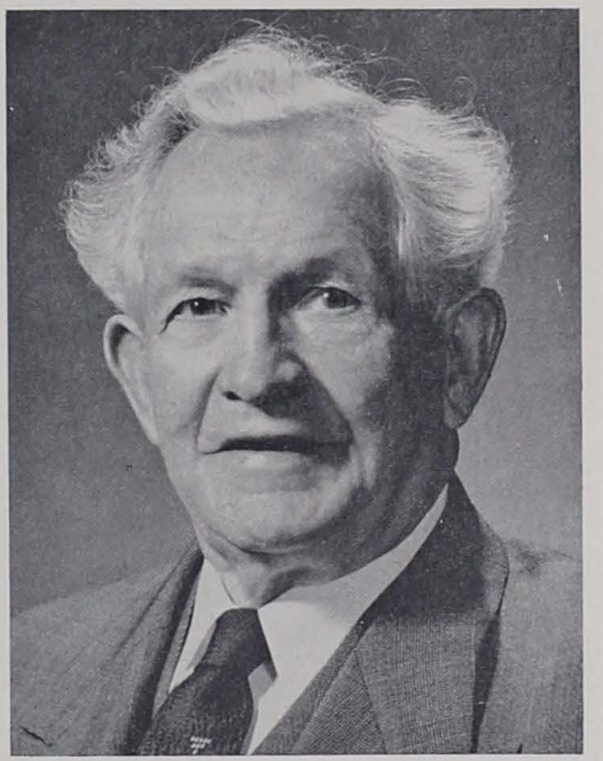
PODEIS trabajar semana tras semana, y mes tras mes pensando que los resultados de vuestro trabajo son muy pobres, pero cada palabra, cada acto que da un buen ejemplo y hace una impresión sobre la juventud vivirá por toda la eternidad. No estáis trabajando en vano. Estáis ocupados en el servicio más noble en el que puede estar interesada y ocupada la humanidad.

Con mucho aprecio digo que la voluntad de servir se manifiesta en toda la Iglesia, no sólo en aquellos que tienen cargos, sino también en aquellos hombres y mujeres que algunas veces pensamos que son indiferentes, pero quienes, si les damos la oportunidad de prestar servicio, están listos para responder como lo hizo Samuel en la antigüedad: "Habla Jehová, porque tu siervo oye." (*1 Samuel* 3:9.)

Que el Señor os bendiga, mis amados colaboradores, que vuestra influencia se extienda a los corazones de nuestros jóvenes que parecen indiferentes. Dadles algo para hacer y se unirán a vosotros. Que los resultados de vuestros esfuerzos sean como ecos que pasan de alma a alma dirigiéndose siempre hacia adelante.

A vosotros, los que poseéis el sacerdocio.

Es realmente bendito el que siente la responsabilidad de representar a Dios. Debería sentirla hasta tal punto que fuera consciente de sus actos y palabras bajo cualquier condición. Ningún hombre que posea el sacerdocio puede ser irreverente en su hogar y aún permanecer fiel a la confianza que se ha depositado en él. Ningún hombre que posea el sacerdocio debería tratar a su esposa irrespetuosamente, ninguno debería fallar en solicitar las bendiciones sobre la comida y arrodillarse con sus hijos para buscar la ayuda de Dios. Un hogar puede ser transformado porque un hombre posee y honra el sacerdocio.



El poseer el sacerdocio de Dios por autoridad divina es uno de los dones más grandes que puede recibir el hombre, y el ser digno es de gran importancia. Honrad el sacerdocio teniendo cuerpo y mente limpios y un deseo de servir al prójimo. Vivid vidas honestas y sinceras. Sed honrados con vosotros mismos, con vuestros hermanos, con vuestras familias, con aquellos con quienes hacéis negocios. Sed siempre honestos porque los ojos del mundo están puestos sobre vosotros y el fundamento de todo carácter se basa en el principio de honestidad y sinceridad. Todo hombre que posee el sacerdocio edifica sobre ese fundamento.

Para vosotros, los que halláis gozo en la obra en el templo.

Vosotros demostráis por vuestra presencia en los templos una creencia—no, mejor que una creencia—el conocimiento de que aquellos que han muerto sin haber escuchado el evangelio de Jesucristo tendrán la oportunidad de escuchar y obedecer sus principios y recibir sus bendiciones.

Nicodemo, un gobernador de los judíos que sabía que Jesús era "un maestro enviado de Dios", vino una noche a preguntarle qué era lo que debía hacer. Jesús le contestó: "El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios." (*Juan* 3:5.)

Os pregunto a vosotros, hermanos y hermanas, y pregunto al mundo: ¿si un hombre debe nacer del agua y del Espíritu para entrar en el reino de Dios, ¿cuántos de aquellos que han muerto sin tener un conocimiento de Jesucristo pueden hacerlo?

Algunos dirán que serán salvos porque no tuvieron la oportunidad de ser bautizados. Si ellos pueden ser salvos sin esa ordenanza también seremos salvos nosotros sin ella. Pero es necesario para vosotros y para mí que obedezcamos ese principio, entonces es necesario para todos. Tal es la creencia de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días y está en armonía con las palabras de nuestro Salvador. Sólo en los templos de los últimos días nuestros seres amados que ya no viven pueden recibir estas ordenanzas salvadoras.

Para vosotros, los que pensáis que estáis envejeciendo.

El espíritu nunca envejece, siempre podréis sentir el entusiasmo de la juventud. El cuerpo tal vez no responda como lo hizo anteriormente, pero el espíritu, el gozo, las aspiraciones verdaderas de la vida, ésas siempre las podréis tener.

Existir es irradiar. Cada individuo ejerce cierta influencia sobre otra persona, desde el tiempo del nacimiento hasta que pasa por este estado mortal. Se nos ha dicho que por solitario que parezca un manantial nunca se dirige hacia el mar sin que bendiga algo de tierra. Ninguna estrella se ha levantado y puesto sin tener influencia en alguna parte. Ninguna vida puede ser fuerte en sus propósitos a menos que influya a otros a ser más fuertes y por lo tanto mejores.

Que el Señor os bendiga para poder comprender esto y para que viváis de manera tal que siempre seáis felices y jóvenes de espíritu.

Te damos, Señor, nuestras gracias

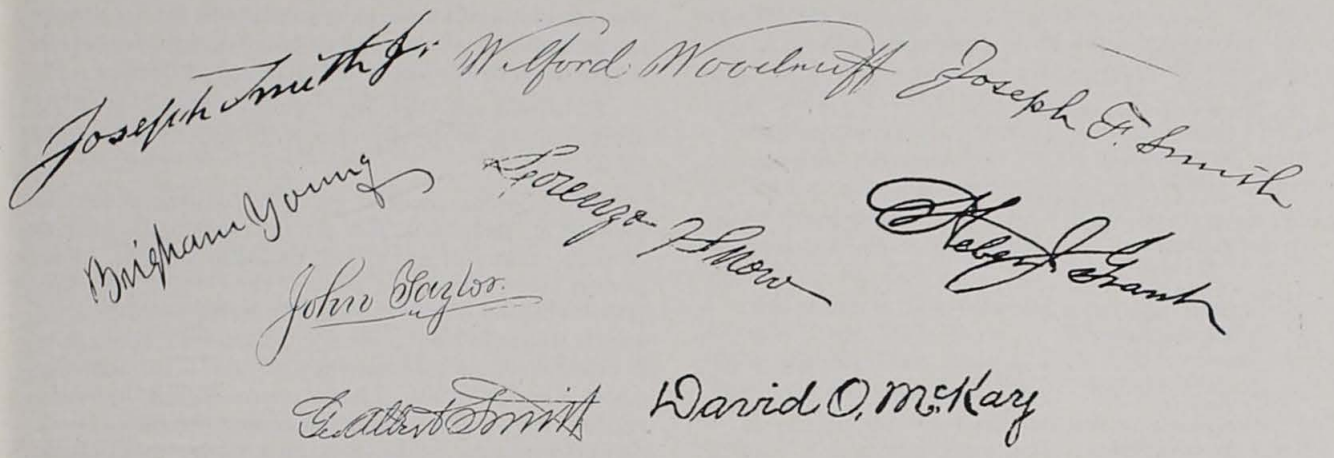
Selecciones de un discurso por Richard O. Cowan

He estado pensando en el himno "Te damos, Señor, nuestras gracias," pues para mí expresa de una manera hermosa algunas de las cosas más importantes por las que debemos estar agradecidos.

La primera estrofa de este himno es verdaderamente una oración de agradecimiento. "Te damos, Señor, nuestras gracias que mandas de nuevo venir profetas con tu evangelio, guiándonos cómo vivir."

Recuerdo cuando estaba trabajando en el campo misionero durante los primeros años de la administración del presidente McKay. Fue durante este tiempo que viajó extensamente; en realidad fue el primer Presidente de la Iglesia que visitó la mayoría de las misiones en el mundo. Recuerdo cuando con mis compañeros leíamos en las "Noticias de la Iglesia" sobre las visitas del presidente McKay a los miembros de la Iglesia alrededor del mundo y cuán conmovidos nos sentíamos al saber que los Santos lo recibían con lágrimas en los ojos, lágrimas de gratitud mientras cantaban este gran himno, "Te damos, Señor nuestras gracias". Y de alguna manera apreciábamos el sentimiento de estas personas, porque nosotros también estábamos trabajando en una misión lejana y sabíamos cuán agradecidos estaban los miembros de nuestra misión cuando estaban en la presencia del Profeta del Señor.

Tenemos un profeta viviente que nos guía en estos últimos días. Parece ser, entonces, que la verdadera responsabilidad es de estar dispuestos a escucharlo. Siendo que aceptamos tener revelación actual, deberíamos ser en la tierra los que seguimos a los profetas. Deberíamos estar dispuestos a estudiar lo que dicen, y sobre todo, a ponerlo en práctica en nuestras vidas.



Consejos de los Presidentes de la Iglesia

por Neil J. Flinders

DURANTE los últimos 137 años, los habitantes de la tierra han sido bendecidos con nueve profetas vivientes, hombres llamados de Dios, quienes, uno por uno, poseyeron todas las llaves y el poder para la administración del Reino de Dios sobre la tierra. Como consecuencia del oficio y autoridad conferidos a estos hombres, han servido como intermediarios mediante los cuales nuestro Padre Celestial ha dado consejos y dirección a sus hijos.

Este artículo contiene un resumen de los temas que han sido más enfatizados por los Presidentes de la Iglesia en los discursos pronunciados en las conferencias generales anuales. El escritor reconoce que hay limitaciones inherentes en una investigación histórica de este tipo pero cree que la inspiración y conocimiento que puede surgir de tal información justifican su presentación.

En el *Journal History* (Historia diaria) de la Iglesia, se encuentra bajo la fecha 6 de abril de 1833 el siguiente comentario escrito por el profeta José Smith:

"Este fue el primer intento de la Iglesia de celebrar el aniversario de su nacimiento y aquellos que no profesan nuestra fe lo consideraron algo extraño."

Esta conferencia en la que "aproximadamente ochenta oficiales, junto con algunos miembros de la Iglesia se reunieron para recibir instrucciones y para el servicio de Dios", fue aparentemente el comienzo de la tradición de tener conferencias anuales de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días en el mes de abril.

El Profeta predicó sobre "la solemnidad de la eternidad", incluyendo en sus comentarios muchos de los temas señalados por todos los profetas desde entonces. En verdad, los temas del profeta José Smith han sido los temas de la Iglesia por 137 años.

El propósito de esta conferencia anual está más claramente definido y expresado en las palabras del presidente David O. McKay:

"Cada día 6 de abril, las Autoridades Generales se reúnen con los oficiales y miembros de la Iglesia en Conferencia General para escuchar los informes del progreso de la Iglesia, apoyar a los oficiales, considerar los asuntos relacionados con el evangelio restaurado y dar los pasos que los representantes oficiales de la Iglesia estimen necesarios y útiles." (*Liahona*, junio de 1961, pág. 123.)

Estas conferencias anuales de la Iglesia son de un significado especial. Además de ser realizadas en el aniversario de la organización de la Iglesia, también han desarrollado el modelo en el cual el Presidente, Profeta, Vidente y Revelador de la Iglesia presenta un mensaje especial. No es de extrañar que ese mensaje sea la base para el tema de muchos de las oradores que participan.

Con un modelo histórico tal, es fácil deducir que estos mensajes contienen valores significativos y duraderos. Es la opinión del autor que la información acumulada de estos discursos anuales, claramente indica la sabiduría y el amor de nuestro Padre Celestial al ayudar a sus hijos a descubrir las cosas importantes de la vida. Los temas de estos discursos reflejan un propósito, el de señalar las cosas más importantes para el bienestar humano, en esta vida al igual que en la venidera. Los descubrimientos del estudio en los que se basa este artículo, revelan 55 temas separados en los discursos de los presidentes en las conferencias anuales desde 1833 a 1962. Algunos de estos temas han aparecido y reaparecido a través de los años. El más repetido ha sido tratado 48 veces. Otros temas oscilan entre haberse tratado 47 veces o solamente una. Las primeras trece categorías, mostrando el tema y el número de veces que se ha mencionado, son los siguientes.

Nota: Otras categorías, como la obra misional, diezmos, Palabra de Sabiduría, unidad y muchos otros han aparecido en los temas de los Presidentes pero no han sido mencionados en esta discusión porque no han sido tratados con tanta frecuencia.

Tema	No. de veces
1. Crecimiento, desarrollo y adelanto del Reino de Dios	48
2. Gratitud	47
3. Preparación personal	33
Trabajo	
Autodesarrollo	
Independencia	
Desarrollo del carácter	
4. Servicio	32
Sacrificio	
Diligencia	
Deber	
Dedicación	
Responsabilidad	
5. Obediencia	28
Guardar los mandamientos	
Justicia	
Apoyar a los líderes de la Iglesia	
Responsabilidad	
6. Oración-espiritualidad	25
7. Dios, y no el hombre, controla esta tierra y su Iglesia	25
8. Organización de la Iglesia, normas y procedimientos (instrucciones y direcciones)	23
9. Economía	21
Orden Unida	
Programa de bienestar	
Deudas	
10. Padres-Hijos	19
Relaciones	
Familia	
Hogar	
Responsabilidades	
11. Amor fraternal	19
Amabilidad	
Perdón	
Cortesía	
12. Naturaleza del hombre	18
Relaciones humanas	
Carácter sagrado del individuo	
Existencia eterna	
Libre albedrío	
13. Salvación	18
Proceso gradual	
Requiere fe y obras	
Confianza en Dios	

El tema considerado como el primero, es el concepto de la naturaleza progresista y dinámica del reino de Dios.

Desde su humilde comienzo, la Iglesia ha avanzado en el cumplimiento de su misión para preparar esta tierra y sus habitantes para ser gobernados como un reino por el Salvador. El presidente George Albert Smith señaló el pequeño principio de la obra de Dios en los últimos días en las siguientes palabras:

"En el cuarto donde fue organizada la Iglesia, sólo habían unas pocas personas, por cierto no muy estimadas."

Este humilde comienzo estaba respaldado por un poder destinado a vencer todos los obstáculos. El presidente Joseph F. Smith señaló las características silenciosas de la obra de Dios:

"La mano del Señor tal vez no sea visible para todos. Tal vez haya muchos que no pueden discernir el ejercicio de la voluntad de Dios en el progreso y desarrollo de su gran obra en los últimos días, pero existen aquellos que ven en cada hora y en cada momento de la existencia de la Iglesia, desde un principio hasta ahora, la mano todopoderosa de Aquel que envió a Su hijo Unigénito al mundo . . ."

El presidente Brigham Young, habló, el 6 de abril de 1852, sobre el poder y destino de la obra de Dios:

"Nos hemos reunido en este cómodo y amplio edificio en paz, y ¿acaso no nos sentimos constreñidos a exclamar, quién podría haber soñado, quién podría haber entendido las vías del Señor, tan superiores a las del hombre, como los cielos son más altos que la tierra? Hoy podemos reflexionar con calma la experiencia de nuestra vida pasada, y las personas cuyas mentes están abiertas para recibir la luz y verdad, para ver las manifestaciones del Señor, pueden comprender desde luego que El ha realizado lo que nosotros nunca habríamos logrado con nuestras propias fuerzas, y que directamente detrás de lo que todo ser humano interpretaría como una Providencia enojada, frecuentemente se hallan escondidas las bendiciones más grandes que el género humano puede desear. Nos enseña a confiar en el Señor y a tener confianza en nuestro Dios. Nos enseña en forma absoluta que nunca habrá necesidad de que intentemos guiar la nave de Sión al reino de Dios sobre la tierra, o imponerle nuestra propia sabiduría. Nos enseña terminante y enfáticamente que el Señor Todopoderoso puede hacer su propia obra y que ningún poder del hombre detendrá la potencia de los milagros realizados por su mano. Los hombres podrán pretender dictarle al Señor, pero llegan a la nada, mientras su obra sigue constantemente hacia adelante. . . Cuando el Señor obra, ningún hombre se lo puede impedir, mientras que aquellos que se sienten dispuestos a escuchar sus palabras obran con El; y cuando El dice 'Callad', lo obedecen . . . Cuando El dirige, están dispuestos a cumplir sus mandamientos; El bendice sus esfuerzos y su obra prospera en las manos de ellos; su reino sigue adelante con su progreso firme e invariable; los de corazón

José Smith

Brigham Young

honrado son bendicidos y todo el conjunto se halla en un estado de aumento continuo y rápido. Qué importa si el mundo y los enemigos de Cristo y su reino que están sobre la tierra o en el infierno, lo combaten con su fuerza; de nada sirve, y la obra del Señor sigue prosperando en sus manos."

Qué gran símbolo le ofrece el Señor al hombre cuando le ofrece la oportunidad de ser miembro de una organización que se caracteriza por tales dimensiones—por tal obra maravillosa.

El primer tema invita al hombre a formar parte, o le recuerda que es parte, de una causa tan grande como para igualar todo lo que su imaginación pueda demandar.

El segundo tema es la *gratitud*. Si hay un elemento esencial para el desarrollo espiritual y felicidad temporal es el sentimiento interno de estimación. Sin esta capacidad de estimar las cosas que lo rodean, el hombre no puede siquiera gozar del placer físico. La estimación o gratitud es una parte componente de toda satisfacción, también es un requisito para la humildad. Este principio abre la puerta para el conocimiento espiritual. Los profetas han sido muy diligentes en exhortar a los miembros de la Iglesia a que acepten la felicidad en sus vidas al cultivar las características de gratitud en sus corazones.

El presidente David O. McKay hace hincapié en la importancia de este principio para la juventud de la Iglesia en estas palabras:

"Si nuestra juventud tiene esta clase de fe [en Dios], y con ella recurre al Señor, son cuatro, por lo menos, las bendiciones que serán de ellos en esta vida. La primera es *gratitud*. Sus almas estarán llenas de agradecimiento por lo que Dios ha hecho por ellos. Descubrirán que son ricos en favores concedidos. El joven que cierra la puerta detrás de sí, que corre las cortinas y allí en silencio suplica la ayuda de Dios, primeramente debe expresar con el alma su agradecimiento por su salud, amigos, seres amados, el evangelio, las manifestaciones de la existencia de Dios. Debe primeramente contar sus muchas bendiciones y enumerarlas una por una." (*Liahona*, junio de 1961, pág. 125.)

Tercero entre los temas más mencionados es la *preparación personal* por medio del trabajo, autodesarrollo, independencia y desarrollo del carácter.

El presidente Brigham Young determinó esta responsabilidad de preparación en las siguientes palabras:

"Es el deber de todo santo ganar toda la influencia que pueda en la tierra, y usar cada partícula de esa influencia para hacer el bien. Si esto no es un deber, no entiendo lo que es el deber del hombre."

El ruego de los profetas es que el hombre se prepare a sí mismo para estar capacitado para rendir servicio. Y el principio del *servicio*, la aplicación real de la preparación, es el tema que se encuentra en cuarto lugar como uno de los más mencionados por los Profetas en las conferencias.

John Taylor

Wilford Woodruff

Lorenzo Snow

Joseph F. Smith

"Deberíamos tener el firme deseo de hacer el bien hacia otros. Recibiremos lo bueno si nos despreocupamos de nosotros hasta cierto punto y tratamos de hacer a otros felices y acercarlos más al Señor. Hemos sido enviados al mundo a hacer bien a otros: y al hacer bien a otros nos estamos haciendo bien a nosotros mismos."

El servicio no sólo desarrolla al individuo; sino que fortalece la organización. Las personas que sirven a otros se convierten en "misioneros magnéticos" que atraen a sus asociados hacia la causa que representan.

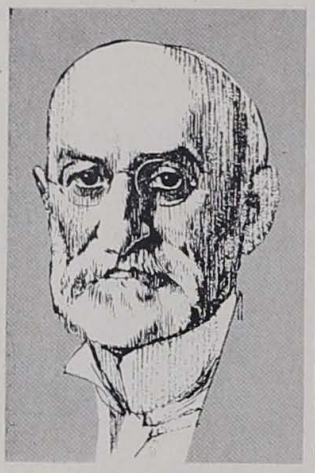
La *obediencia*, el quinto tema, es esencial en cada fase de la existencia. El orden o control es un requisito fundamental para progresar y tener paz. Es un elemento necesario en toda relación mutua. Le da fuerza al individuo y coherencia a la organización. La obediencia constituye la prueba por la que los santos pueden ser identificados. El presidente Brigham Young comentó que "un hombre

puede tener visiones, los ángeles de Dios pueden administrarle, puede tener revelaciones y ver tantas visiones como pueda contar; los cielos se le pueden abrir y ver el dedo del Señor y todo esto no lo hace necesariamente el Presidente de la Iglesia, o un élder, sumo sacerdote o apóstol; ni siquiera prueba que un hombre o una mujer sea miembro de la Iglesia. . . Si me preguntareis que es lo que prueba que un hombre o mujer sea miembro de la Iglesia os contestaría así: 'Si me amáis, dice Jesús, guardaréis mis mandamientos.' Esa es la prueba. Si amáis al Señor Jesucristo y al Padre, guardaréis los mandamientos del Hijo—haréis su voluntad."

sólo pensamiento y continúa con esa idea, con ese pensamiento y es imposible apartarlo de ese pasatiempo. . ."

El séptimo tema indica que Dios y *no el hombre, está en control de esta tierra y de su Iglesia.* Una vez que se acepta, este concepto trae la mayor seguridad que un hombre puede poseer en su vida. Aunque no existe una completa seguridad en este orden temporal, tal concepto como el propuesto por los presidentes provee un substituto muy cercano.

El octavo tema tiene que ver con la *Organización de la Iglesia, normas y procedimientos.* Esto indica una necesidad de directores y dirección. El



Heber J. Grant

George Albert Smith

David O. McKay

En sexto lugar se encuentra el tema de la *espiritualidad.* La oración y la sensibilidad espiritual constituyen la comunión que fomenta el desarrollo interior activando en forma real la existencia intangible del hombre. Es una fuente de rehabilitación espiritual, emocional y hasta cierto punto física; un tipo de medicina tanto preventiva como correctiva. El presidente Wilford Woodruff repetidamente expresó la necesidad de los individuos de buscar la guía del Espíritu en sus vidas. Los Presidentes han estado al tanto, sin embargo, de la oportunidad para la decepción que ocurre en los aspectos espirituales de la experiencia del hombre. Nos previenen en cuanto a falsificaciones de la espiritualidad tales como el espiritismo. El presidente Heber J. Grant ha indicado:

"Los frutos del evangelio de Jesucristo son la salud y vigor del cuerpo, mente y espíritu y los frutos del espiritismo son la insanidad y el suicidio."

El presidente Joseph F. Smith nos avisa de los peligros que ocurren cuando uno pierde el balance y la perspectiva que viene con la verdadera espiritualidad:

". . . de vez en cuando uno se encuentra con un individuo que es completamente arbitrario, que sólo puede ver con un ojo o sólo con el rabo del ojo, que no es capaz de comprender más de una cosa a la vez, que elije un pasatiempo, una cierta idea, un

proceso del crecimiento a veces causa errores en las funciones administrativas. En las palabras del presidente Joseph F. Smith:

"Hemos pasado por las etapas de la infancia y niñez irresponsable, y estamos llegando a la condición de hombres y mujeres en nuestra experiencia en el evangelio de Jesucristo. . ."

Este comentario en cuanto al crecimiento de la Iglesia como una institución indica que algunas cosas se aprenden por experiencia y que los errores que ocurren en el proceso del crecimiento son primeramente el resultado de la falta de comprensión. El presidente Lorenzo Snow trata el asunto directa y claramente:

"Así ha sido con la Iglesia. Nuestros errores han surgido generalmente por la falta de comprensión de lo que el Señor requiere de nosotros."

El mismo examen de las categorías podría hacerse con los siguientes temas: economía, relación entre padres, hijos y hogar y en cuanto al amor fraternal. En cuanto al amor fraternal, por ejemplo, el presidente Joseph F. Smith sugirió: "Buscad lo bueno en cada hombre, y cuando no lo encontréis tratad de formarlo en ellos; tratad de aumentar lo bueno que existe en ellos; buscad lo bueno; edificad lo bueno, sostened lo que es bueno; y hablad lo menos posible en cuanto a lo malo."

Y el presidente Young nos aconsejó: "Hay un

(*sigue en la página* 345)

Los Profetas

por Alma Sonne

MIS hermanos y hermanas, creo en los profetas. "Cuando las Escrituras hablan—dijo el reverendo Tomás Campbell—nosotros hablamos; cuando las Escrituras guardan silencio, nosotros callamos." S. Agustin, que vivió aproximadamente en el año 400 de la era cristiana dijo algo semejante: "Nada se ha de aceptar sino cuando lo autorizan las Escrituras."

Estas declaraciones, como desde luego podemos ver, cierran la puerta a la revelación continua de Dios y eliminan a los santos profetas.

Todo lo contrario a estos conceptos expresados, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días declara a todo el mundo: "Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios." (Noveno artículo de Fe.)

El mundo constantemente está buscando nuevo conocimiento, no sólo en la ciencia sino en la religión. Es la piedra clave del progreso.

Israel antiguo era una nación de profetas. Se presentaban de cuando en cuando, según se necesitaban, y sus mensajes eran de importancia vital porque eran los portavoces inspirados del Señor. No siempre fueron populares; con frecuencia eran ridiculizados, perseguidos y menospreciados. Esteban, el mártir, dijo a la turba en su último y solemne testimonio: "¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo." (*Hechos* 7:52.)

Estos siervos escogidos, mal comprendidos y calumniados, se dedicaron de todo corazón a la tarea que les era asignada, tarea que nunca fue fácil. Era una verdadera prueba a estos hombres anteponer su servicio a Dios a las aspiraciones mundanas. Su propósito siempre fue rescatar almas y fortalecerlas para hacer frente a las fuerzas de la maldad y la desintegración espiritual y moral.

Por conducto de estos santos hombres Dios ha dado mandamientos a sus hijos, pero por lo general, eran menospreciados y rechazados. Si hubieran sido respetados y aceptados, el curso de la historia habría sido otro. Fueron como faro a la generación en la cual vivieron, y cuando los príncipes sin escrúpulo los despreciaron y echaron fuera, como tantas veces sucedió, se apagó la luz y las tinieblas cubrieron la tierra. Durante las edades medias no hubo profetas.

El mensaje de Dios para sus hijos se recibe por conducto de sus siervos escogidos, los profetas. Estos siervos fueron elegidos antes de nacer. Traen un mensaje divino no sólo oportuno sino importante, y cada vez que se presentan dan evidencia de su llamamiento divino. Espiritualidad significa estar uno consciente de Dios y enterarse de su lugar y poder en el universo; y conocerlo es la vida eterna. Cuando Israel se encontraba en su mayor decadencia espiritual, vino en su rescate Elías ese gran profeta, y convirtió a la nación a la adoración verdadera de Jehová. Restauró la confianza del pueblo mediante una manifestación del poder de Dios.

Con frecuencia se ha dicho que la historia de José en Egipto presenta al mundo su lección más hermosa sobre la moralidad y la vida limpia. Se debe inculcar en todo niño y niña y repetírsela frecuentemente durante su adolescencia. Un pueblo recto jamás dirá que el ejemplo y enseñanzas de los profetas han pasado de moda. Cada página de las Escrituras contiene instrucciones para vosotros y para mí mientras andemos en la vida. ¿Dónde estaríamos hoy si todo el idealismo y moralidad que los profetas han enseñado se hubiese perdido en la lucha por los honores terrenales y mundanos? Los tratados y controversias internacionales de actualidad son dominados por ambiciones egoístas, según parece. Quisiera recordaros que no hay lugar para el egoísmo en el reino de Dios o en el evangelio restaurado de Jesucristo.

Alguien ha dicho que Moisés fue el primer hombre en toda la historia que luchó por los derechos humanos. Libró a los israelitas de la esclavitud egipcia, los libertó de sus propias limitaciones, les enseñó los fundamentos del buen gobierno y puso los cimientos de la ley y el orden. Moisés trajo al mundo los Diez Mandamientos. Son fundamentales en extremo, básicos a todo sistema de leyes que tiene como objeto gobernar a la humanidad. Su violación significa el desastre y la destrucción, y el camino hacia la iniquidad empieza cuando se quebranta uno de estos mandamientos de Dios. "Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara."(*Deuteronomio* 34:10)

Igual que los profetas de la antigüedad, José Smith, profeta moderno, vio visiones, recibió revelaciones, predijo lo futuro e interpretó las Escrituras. La Iglesia no hubiera llegado a existir sin un profeta; no podía haber habido restauración sin estos santos hombres que hablaron según los inspiró el Espíritu Santo. Sus poderes y entendimiento sobrepujaron los límites de nuestra comprensión infinita de las cosas. Los profetas pueden ver más allá del velo que separa el mundo visible del invisible. Si José Smith no hubiera tenido la visión, el poder y el esclarecimiento que recibió por motivo de su llamamiento profético, no se habría podido revelar el Libro de Mormón.

Sin las visiones de Moisés y Elías no habría habido recogimiento de Israel ni se habría iniciado el programa de edificación de templos, rasgos tan característicos de la Iglesia. La existencia de estos templos en los Estados Unidos, Canadá, Europa y las islas del mar es testimonio solemne de la sinceridad, convicción y fe positiva de los Santos de los Ultimos Días.

Creo en los profetas, así modernos como antiguos. Hemos escuchado sus palabras durante esta conferencia. Recordémoslos y obedezcamos los santos mandamientos que han venido de Dios a nosotros por conducto de ellos, ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

Lorenzo Snow

Gran hombre de Dios

por William B. Smart

Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios. (Noveno Artículo de Fe.)

ESTA declaración es fundamental para los Santos de los Ultimos Días. Sus implicaciones son muy extensas. Nos dice, sin lugar a dudas, que los cielos están abiertos y que Dios revela su voluntad al hombre. Nos dice claramente que deben haber hombres para recibir y enseñar lo que Dios revela. En la Iglesia, esta función está centrada en el Profeta de Dios que también es el Presidente de la Iglesia.

¿Qué sabemos de los hombres—nueve de ellos—que han ocupado esta posición alta y sagrada? ¿Han sido en realidad profetas que han escuchado y obedecido la voz de Dios?

Consideremos al que sirvió como Presidente por el tiempo más corto—Lorenzo Snow. Presidió sobre la Iglesia por tres años, de 1898 a 1901.

¿Cómo identificamos a un Profeta? Quizá buscaríamos las profecías concernientes a su vida y obra. Esperaríamos que sanara al enfermo, quizás que levantara a los muertos. Buscaríamos evidencias de que el Señor se le ha manifestado, como se indica no sólo por su testimonio de tales enseñanzas, sino también por sus acciones como resultado de ellas. Esperaríamos aun que viera al Salvador en persona.

Todo esto, y más se encuentra en la vida de Lorenzo Snow, Presidente de la Iglesia al principio del siglo.

Es asombroso saber que el presidente Snow, nacido hace 153 años tiene una hija que vive en Salt Lake City. Ella es Lucile Snow Tracy, nacida cuando el presidente Snow tenía 82 años. Este nacimiento en sí mismo cumplió una profecía, que un año antes él había tenido en el Templo cuando oyó tres noches seguidas la voz de un bebé llamándole "papá, papá, papá". Por esto supo que aún había

otro espíritu esperando venir al mundo a él y a su última esposa. Es de los apuntes y archivos de la hermana Tracy y de los escritos de su difunto hermano LeRoi C. Snow, que la mayoría de este relato fue obtenido.

Los críticos de la Iglesia en los primeros días decían que la misma atraía mayormente a los ignorantes y superticiosos. Entre los muchos que refutaron esta calumnia estaba Lorenzo Snow. Era un estudiante en la universidad de Oberlin, Ohio, en 1836 cuando visitó el Templo de Kirtland donde su hermana, Eliza R. Snow, ya se había unido a la Iglesia. Hondamente impresionado por el profeta José Smith, Lorenzo Snow pronto aceptó el bautismo. Fervientemente buscando un testimonio completo de la veracidad de la obra, se retiró a una arboleda a orar. El relata:

No bien abrí mis labios en un esfuerzo para orar, cuando oí un sonido, exactamente arriba de mi cabeza, como el rozar de vestiduras de seda, e inmediatamente el Espíritu de Dios descendió sobre mí, completamente envolviendo mi persona, llenándome, desde la coronilla hasta la planta de los pies, y oh, el gozo y la felicidad que sentí. . . Entonces recibí un conocimiento perfecto de que Dios vive, que Jesucristo es el Hijo de Dios, de la restauración del santo Sacerdocio, y de la plenitud del evangelio.

Una bendición patriarcal

Poco tiempo después, bajo las manos del patriarca José Smith, padre del Profeta, recibió una bendición admirable. Entre las promesas que recibió están las siguientes:

Tienes una gran obra que hacer . . . Dios te ha llamado para el ministerio. Debes enseñar el evangelio . . . a los habitantes de la tierra. Serás un gran hombre de Dios. Tendrás poder . . . para rasgar el velo y ver a Jesucristo a la diestra del Padre . . . no habrá hombre más grande en la tierra que tú, tu fe crecerá y será tan fuerte que llegará a ser como la de Pedro—sanarás al enfermo; los enfermos enviarán sus delantales y pañuelos y sólo con tocarlos sus propietarios serán sanados. Los muertos se levantarán cuando reciban tu mandato. Tendrás una vida larga . . . aún así no serás anciano; la edad vendrá sobre ti; pero el vigor de tu mente no te abandonará y el vigor de tu cuerpo será preservado . . . Ningún poder podrá arrebatarte de la vida mientras sea útil a los hijos de los hombres.

Esta admirable profecía, dada a un hombre joven de sólo 22 años que se había unido recientemente a la Iglesia era explícita y se cumplió completamente en maneras que ningún poder humano hubiera podido predecirla.

Lorenzo Snow hizo en realidad una gran obra; ciertamente no hubo hombre más grande sobre la tierra, en el sentido espiritual, cuando presidió en la Iglesia. Entre sus muchos logros, el vigor y la inspiración con la que predicó la nueva ley de los diezmos sacó a la Iglesia de la bancarrota y la ruina financiera y puso la fundación de su fortaleza y crecimiento presente.

Sanó al enfermo, especialmente en las maneras en las que su bendición patriarcal lo especifican. La hermana Tracy recuerda los enfermos que enviaban sus pañuelos a su padre, y cómo él se retiraba a su alcoba, arrodillado en oración y bendecía a las personas que los enviaron para sanarlos y fortalecerlos.

El milagro de la vida

Y llamó al muerto a la vida. Mientras estaba hablando en el tabernáculo en Brigham City, se le entregó una nota diciendo que una joven, Ella Jensen había muerto, y le pedían que él arreglara el funeral. Fue inmediatamente llevando consigo a Rudger Clawson, entonces Presidente de la Estaca de Box Elder y luego más tarde Presidente del Consejo de los Doce. Dos horas más tarde de la muerte de la joven, los dos élderes llegaron a la casa. Jacobo Jensen, padre de la joven relata lo que pasó:

. . . Después de quedar parado por uno o dos minutos al lado de la cama de Ella, el presidente Snow nos pidió si teníamos aceite consagrado en la casa. Yo estaba muy sorprendido y le respondí que sí y fui a buscarlo. Le entregó la botella de aceite al hermano Clawson y le pidió que ungiera a Ella. Entonces dio la confirmación a la unción.

Durante la administración estaba particularmente impresionado por algunas de las palabras que usó y puedo recordarlas muy bien ahora. Dijo:

"Querida Ella, te ordeno, en el nombre del Señor Jesucristo, que vuelvas a la vida, tu misión no ha terminado. Vivirás para hacer una gran misión."

Dijo que debería vivir para criar una familia numerosa y ser un consuelo para sus padres y amigos.

Después que el presidente Snow había terminado dijo: "Ahora no se acongojen más ni se entristezcan. Todo va a estar bien. El hermano Clawson y yo tenemos mucho que hacer y debemos salir, no podemos quedarnos más, pero tengan paciencia y esperen, y no se lamenten más, porque todo va a estar bien."

Y pasaron cuatro horas. Los amigos habiendo oído de la muerte, vinieron a mostrar su condolencia. El padre sigue su relato:

. . . Estábamos sentados cerca de la cama observándola, su madre y yo, cuando de pronto abrió los ojos. Miró por todo el cuarto, nos vió sentados allí, pero buscaba a alguien más, y lo primero que dijo fue: "¿Dónde está? ¿Dónde está", "¿quién?" le preguntamos, "¿dónde está quién?". "El hermano Snow, por supuesto", me respondió. "El me llamó de regreso. Yo estaba tan feliz y no quería regresar."

Esta niña, entonces dio un relato asombroso de las experiencias en las tres horas después de su muerte, vivió y llegó a ser madre de ocho hijos.

El mismo presidente Snow, fue virtualmente vuelto a la vida, mientras servía una misión en Hawaii en 1846. El élder Snow y algunos otros viajaban en un bote pequeño que se volcó mientras estaban tratando de anclar en la isla de Maui. Después

La última hija de Lorenzo Snow a la edad de dos años. Lucile Snow Tracy vive en Salt Lake City en la actualidad. A la derecha su madre, Minnie Jensen Snow, fallecida.

de mucho buscar, encontraron el cuerpo del hermano Snow, lo rescataron y estaba tieso, aparentemente muerto. El élder W. W. Cluff, uno de los misioneros, escribió:

El hermano A. L. Smith y yo . . . colocamos al hermano Snow sobre nuestras piernas, y en camino hacia la orilla le administramos y pedimos al Señor que le salvara la vida, para que pudiera regresar a su familia y a su hogar.

Ya en tierra continuaron sus esfuerzos para revivirlo. El élder Cluff informa:

Después de luchar con él por algún tiempo, sin indicaciones de volver a la vida, los observadores dijeron que ya nada se podía hacer por él. Pero no queríamos darnos por vencidos, y continuamos orando y luchando, con la seguridad de que el Señor escucharía y contestaría nuestras oraciones.

Finalmente sentimos que deberíamos poner nuestra boca sobre la de él y hacer un esfuerzo para inflar sus pulmones, alternativamente soplando aire y sacando aire, imitando en lo más posible, el proceso natural de la respiración (aparentemente el primer intento anotado de resucitación oral, antes de llegar a ser un método común de salvar la vida) *. . . Después de un tiempo, recibimos indicaciones muy débiles de vida . . . debe haber pasado una hora desde que el bote zozobró.*

Así se cumplió la promesa de que ningún poder podría arrebatarle la vida hasta que su misión estuviera cumplida. Ni la promesa de una salud física y un vigor mental le fueron negados en sus últimos años. Su hija Lucy Snow Tracy, recuerda: "El me llevaba cargada en la espalda hasta arriba en la escalera hasta el último año de su vida."

Pero la culminación del cumplimiento de la promesa dada por medio del patriarca Smith fue en el Templo de Salt Lake, el 2 de septiembre de 1888, el día que murió el presidente Wilford Woodruff. Agobiado por las responsabilidades que sabía serían suyas, el presidente Snow fue al templo, se puso sus vestiduras, se arrodilló en el altar y abrió su corazón a Dios.

Le recordó al Señor que había orado por la vida del presidente Woodruff, para que él (el presidente Snow) no tuviera que llevar el peso de las responsabilidades de la presidencia. Pero, continuó, si fuera la voluntad del Señor que él debería hacerlo entonces pidió al Señor que se lo manifestara. Por tres días y noches oró, suplicó al Señor y esperó una respuesta. Entonces cuando pasaba por el cuarto celestial y salía al corredor, recibió una gloriosa manifestación. Más tarde le señaló el lugar a su nieta Allie Young Pond, y dijo:

. . . Fue aquí que el Señor Jesucristo se me apareció a la muerte del presidente Woodruff. Me instruyó que siguiera y reorganizara la Primera Presidencia de la Iglesia inmediatamente, y que no esperara como se había hecho con los Presidentes anteriores, y que yo debería ser el sucesor del presidente Woodruff.

¿Quién puede dudar, con experiencias como éstas, de que éste gran hombre y todos los hombres sostenidos para presidir sobre la Iglesia son y fueron en realidad profetas de Dios, instruidos por El mismo, para que a su vez, ellos puedan enseñarlo a Sus hijos?

El papel de los padres

por Orpha S. Boyden

—LOS tiempos han cambiado. Nuestro hogar no es más que un hotel, con una sirvienta, donde los niños se quedan nada más que para comer, dormir, bañarse y cambiarse la ropa, y luego salir a su próximo compromiso.

Los padres con esta actitud están derrotados, y sus hijos son dignos de lástima.

Los tiempos han cambiado. El hombre puede

cruzar el contiente en el tiempo que llevaba conducir a un caballo treinta millas. Esta es la época del desayuno instantáneo, la ropa que se lava y no se plancha y los materiales inarrugables. Pero hay algo que no ha cambiado: la responsabilidad de los padres hacia sus hijos. El consejo dado por el rey Benjamín hace mucho tiempo es tan válido como entonces:

"Ni permitiréis que vuestros hijos anden hambrientos o desnudos, ni que quebranten las leyes de Dios, ni que contiendan y riñan unos con otros y sirvan al diablo.

"Mas les enseñaréis a andar por las vías de verdad y prudencia; les enseñaréis a amarse mutuamente y a servirse el uno al otro." (*Mosíah* 4:14-15)

El papel de los Santos de los Ultimos Días ha sido dado claramente por el Señor en revelación a José Smith en el año 1831:

"Y además, si hubiera en Sión, o en cualquiera de sus estacas organizadas, padres que tuvieran hijos, y no les enseñaren a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, cuando éstos tuvieran ocho años de edad, el pecado recaerá sobre las cabezas de los padres.

"Y también han de enseñar a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor." (*Doc. y Con.* 68:25, 28.)

Si queremos que nuestros hogares no sean como hoteles, y más como lugares donde podamos enseñar a nuestros hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor, tenemos que trabajar hacia este fin. Debemos cesar de hablar de "los buenos tiempos" cuando la vida era más simple, y despertar a la realidad del momento. Personalmente no estoy muy segura si los tiempos pasados eran verdaderamente "buenos". Encuentro las carreteras y automóviles modernos, con todos sus peligros, un gran progreso sobre los caminos polvorientos e incómodos sobre los que viajábamos en el pasado. También estoy agradecida por los adelantos científicos que nos proveen vacunas y drogas que ahora prácticamente eliminan enfermedades que fueron comunes en mi niñez.

El problema para los padres de hoy en día es de ayudar a sus niños a comprender que el automóvil puede ser una manera maravillosa de transporte o puede ser un arma fatal; que las drogas pueden salvar vidas o arruinarlas. Muchas fuerzas están en competencia por el tiempo y el interés de nuestros hijos; los padres deben ser verdaderos líderes si van a tener éxito con sus hijos.

Debemos ayudar a nuestros niños a afrontar los ataques de ideas en conflicto. Los padres conscientes no van a proteger a sus hijos de las nuevas ideas pero tratarán de aquilatar su valor. Las experiencias pueden y deben proveerse dentro del hogar para enseñar a los niños cómo escoger y vivir por estos principios que les traerán felicidad. Aquí hay algunas ideas específicas que pueden ser de gran ayuda para la familia:

1. *Debemos hacer de nuestro hogar un lugar placentero.* Esto no tiene nada que ver con la arquitectura o la decoración. Si esperamos enseñar los valores reales a nuestros niños, debe ser en una atmósfera de amor y comprensión, donde pueda reinar el Espíritu del Señor, donde las ideas se puedan intercambiar libremente, y donde cada persona se sienta apreciada en sus propias cualidades especiales. El hogar debe ser un lugar donde los niños deseen estar, un remanso del mundo en conflicto y en competencia, un lugar donde reine el buen humor y donde la cortesía no se guarde sólo cuando hay visitas.

2. *Manténganse al día.* ¿Somos personas interesantes, no simplemente padres cumpliendo su deber, a quienes el niño se siente obligado? Quizás no sepamos los nuevos métodos de matemáticas, pero podemos leer suficientemente acerca de ellos para mostrar que por lo menos vivimos en el siglo veinte.

Con periódicos, libros, revistas, radio y televisión, no hay excusa para no estar razonablemente bien informados de los eventos del momento. Cierto que no podemos saber todo acerca de todo, pero podemos compender suficiente de los problemas que aquejan a nuestros niños hoy. ¿Cómo podemos tratar los temas de las "mini-faldas", de la droga LSD, del pelo largo, de las protestas y de la pornografía si nuestras discusiones no están basadas en información exacta? ¿Cómo podemos animar a nuestros hijos a desarrollar intereses culturales y científicos si no lo hacemos nosotros mismos?

3. *¡Quietos, por favor!* Alguien ha declarado que la barrera de comunicación entre las generaciones es más grande que entre diferentes idiomas. Puede ser que muchos de nosotros, padres, estemos hablando cuando debemos estar escuchando. Si realmente deseamos mejorar el diálogo entre nosotros y nuestros hijos, escucharemos con respeto cuando nos hacen preguntas o cuando están de humor para una conversación amigable. Si fuéramos oyentes con interés, podríamos aprender mucho de la formación de valores que están teniendo.

Por otro lado, los padres que están muy ocupados a menudo pierden el contacto con los puntos de vista de sus hijos. Cuando surge un problema, los padres a menudo "pierden la cabeza" y dicen palabras duras y la línea de comunicación entre el padre y el hijo es obstruída, si no cortada completamente. Un adolescente dijo a su amigo: "Quisiera asistir a tus noches de hogar en vez de las nuestras. Tú y tus padres siempre tienen tanto gozo juntos, y siempre puedes hablar de todo. En nuestra casa siento que si no respondo a las preguntas exactamente como mi padre desea que las conteste, se desanima y me critica. Así que prefiero no hablar."

4. *El hogar como un laboratorio.* Los padres jóvenes pueden confundirse con la cantidad de material escrito acerca del método moderno de criar a los niños. Pero cualquier padre preocupado debe reconocer que no importa cuánto han cambiado los tiempos, el hogar sigue siendo el lugar donde cada

niño inicia sus experiencias de la vida y lo que le suceda puede afectar profundamente su futuro.

Los Santos de los Ultimos Días tienen una obligación de guiar a sus niños en tal manera que puedan calificarse dignos de regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial. Esto significa que debemos proveerles experiencias en las cuales los valores eternos estén adheridos. Si un niño es criado en un hogar donde se siente amado y apreciado, es más apto para tener confianza en sí mismo y fe en otros. Para los primeros años, los años formativos, el hogar es el mundo entero del niño. Su punto de vista total de la vida es influenciado por lo que sucede en él.

El hogar y su atmósfera proveen un laboratorio natural para el aprendizaje. La asignación de los deberes de la casa no deben ser simplemente una manera de hacer el trabajo; pero cualidades como responsabilidad, rapidez, decisiones, y orgullo en el trabajo hecho, deben desarrollarse en los niños cuyos padres tomarán el tiempo y el interés de ver que estas cosas sucedan.

El sistema de sermonear puede que de resultado para hacer el trabajo, pero solamente logra eso.

Los niños cuyos padres toman el tiempo de ver una puesta de sol con ellos o de plantar un jardín, desarrollarán una apreciación por las maravillas y belleza de la naturaleza. Los niños cuyos padres planean con ellos y hacen algo bueno por un vecino, aprenden el significado del amor fraternal. Los padres que dan de sí mismos serán recordados con amor mucho más tiempo que aquellos padres que gastan sus energías proveyendo las cosas materiales para sus hijos.

Una de las bendiciones más grandes que ha venido a la familia por medio de la Iglesia en años recientes es el Manual de la Noche de Hogar para la Familia, particularmente la sección de aplicación de las verdades del evangelio que se enseñan. Cada clase que asistimos, del Sacerdocio, Mutual, Primaria, Escuela Dominical, Sociedad de Socorro, nos enseña principios del evangelio, pero el hogar está en la posición única de probar en la práctica estos principios. Por ejemplo, ¿en qué mejor manera podemos enseñar a nuestros hijos del sacrificio de Jesucristo, que por medio de darles experiencias reales para hacer sacrificios el uno por el otro?

Ana, qué era tímida y necesitaba más asociación con jóvenes de su propia edad fue invitada a una fiesta. Ella tenía una responsabilidad familiar importante y rechazó la invitación. Su hermano mayor descubrió esto e insistió que fuera a la fiesta, mientras él hacía sus deberes. Más tarde se enteraron que para hacerlo tuvo que rechazar una invitación de asistir a un partido de básquetbol, y a él le gustaba mucho ese deporte. Esta experiencia ayudó a los dos jóvenes a comprender qué significa privarnos de algo para ayudar a alguien que amamos: así aprenderemos a apreciar más y más el gran sacrificio que Jesús hizo por nosotros. Como Santos de los Ultimos Días debemos poner más énfasis en vivir el evangelio de Cristo que en hablar de él.

5. *¿Quién está al mando?* A veces es difícil saberlo. A menudo recibimos la impresion de que los niños están haciendo las decisiones y dando las órdenes. En estos casos puede ser que los padres sean muy tímidos y muy perezozos para ser los líderes, y los hijos hacen sus decisiones. Mucho se ha dicho y se ha escrito acerca del tema de convencer a los padres que los hijos necesitan y quieren disciplina. A menudo no tienen la experiencia ni están en la posición de hacer decisiones correctas sin ninguna guía.

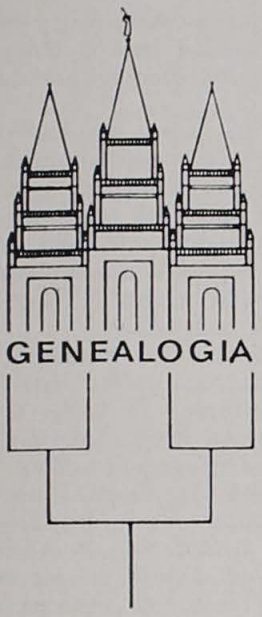
"Constancia, eres una joya", podría haberse escrito acerca de la crianza de los hijos. Cuando una acción es castigada un día como mal comportamiento y la misma acción es ignorada en otra ocasión, es difícil para el niño comprender exactamente qué comportamiento se requiere de él. Es una labor muy tediosa para los padres de niños pequeños martillar sobre cuál manera de comportarse es aceptable y cuál no, pero nada dará mejores resultados para ayudar a los niños a llegar a ser miembros estables de la sociedad.

Si un niño no ha sido enseñado a obedecer por padres amorosos, está en camino hacia problemas con la autoridad, en la escuela, con los líderes de la Iglesia, oficiales militares y del gobierno. El respeto por la ley y la autoridad empieza en el hogar. El niño, cuyos padres no son exigentes acerca de cómo se siguen las instrucciones, tiene dificultades para ajustarse a aquellos que tienen autoridad sobre él fuera del hogar. Si los padres permiten a los niños que hagan lo que les plazca, cuando quieran, están fallando en su responsabilidad de prepararlos para las experiencias de la vida. En las enseñanzas de los Santos de los Ultimos Días es fundamental el respeto a la ley y a la autoridad.

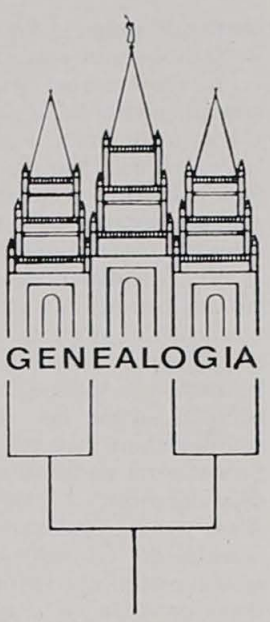
6. *El poder del ejemplo.* Un pastor inglés del siglo diecisiete dijo: "Dondequiera que un padre da buenas instrucciones a sus hijos y luego da un mal ejemplo, puede ser considerado como aquel que les trae comida en una mano y veneno en la otra."

Si estamos verdaderamente determinados a asumir nuestro papel de padres de acuerdo con las enseñanzas de los Santos de los Ultimos Días, debemos demostrarlo por medio de nuestras acciones y nuestra sincera creencia en los valores eternos. No podemos inclinarnos a la hipocresía mostrada por el padre que dice en la escuela que su niño está enfermo en la casa cuando en realidad está jugando, o el padre que permite a un joven conducir un auto antes que tenga la edad legal para hacerlo. Cuando un padre muestra disgusto por las reglas, su lección acerca del respeto de la ley pronto queda olvidada. Si un padre sólo muestra su cristiandad durante la Navidad y la Pascua, el niño pronto cree que guardar los mandamientos no es importante después de todo.

Hay algunos aspectos que podríamos explorar al revisar nuestro papel de padres Santos de los Ultimos Días en un mundo tan variable. Debemos reconocer que un padre, es por encima de todo, un líder, que debemos desarrollar dentro de nosotros mismos lo mejor que podamos aquellas cualidades inexpugnables que nos permitan decir como dijo Jesús a todos nosotros, VEN SIGUEME.



La meta eterna



Leccion No. IX de Genealogia

EL plan del Señor del gobierno perfecto es el orden patriarcal, que significa el gobierno del padre. Cada padre que sea fiel presidirá sobre sus hijos y sobre los hijos de sus hijos hasta la última generación. Ellos obedecerán su consejo y trabajarán juntos en armonía perfecta. Cada hijo fiel, como padre, presidirá sobre su posteridad hasta la última generación. Cuando "lo que es perfecto haya venido" así es como serán organizadas las familias en ley y orden perfectos.

Esto no significa que el padre ejercerá un gobierno tiránico, ni tampoco que hará todas las decisiones arbitrariamente. Lo que quiere decir es que el padre aprenderá a ser como Cristo en el gobierno de su familia para que ésta ame y honre a su padre y esposo y desee estar en conformidad con sus deseos porque su consejo es justo e imparcial. El padre, estando lleno de amor por su esposa y familia, los gobernará con amor y afecto.

El profeta José Smith enseñó: "El Padre llamó a todos los espíritus delante de El cuando creó al hombre, y los organizó. El (Adán) está a la cabeza, y se le mandó multiplicar. Las llaves fueron dadas a él primeramente, y él las dio a otros. El tendrá que dar cuenta de su mayordomía, y estos otros a él. Cristo es el Gran Sumo Sacerdote; Adán, el siguiente." (*Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 184.)

Así fue que en el principio Miguel (o Adán) fue elegido para estar a la cabeza de toda la familia humana como su príncipe y se le dieron las llaves de su salvación bajo el consejo y dirección del Hijo, el Santo.

El Señor le reveló al profeta José Smith que Adán reunió a sus hijos, junto con su familia y les dio una bendición paterna o patriarcal antes de su muerte (la de Adán). En las palabras de las escrituras: "Tres años antes de su muerte, Adán llamó a Set, Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, Enoc y Matusalén, quienes eran sumos sacerdotes, y junto con ellos el resto de los de su posteridad que eran justos, al valle de Adán-ondi-Ahman, y allí les confirió su última bendición.

"Y el Señor se les apareció, y se levantaron y bendijeron a Adán, y lo llamaron Miguel, el príncipe, el arcángel.

"Y el Señor suministró consuelo a Adán, y le dijo: Te he puesto a la cabeza; multitud de naciones saldrán de ti, y tú serás su príncipe para siempre.

"Y Adán se puso de pie en medio de la congregación, y a pesar de que lo agobiaba el peso de sus años, del Espíritu Santo predijo todo cuanto habría de sobrevenir a su posteridad hasta la última generación.

"Escribiéronse todas estas cosas en el libro de Enoc, y han de ser atestiguadas en el debido tiempo." (*Doctrinas y Convenios* 107:53-57.)

A Adán también se lo llama el Anciano de Días, significando el más anciano de todos. Antes de la segunda venida del Salvador habrá un período de destrucción sobre la tierra, las familias se verán separadas en luchas sangrientas y las guerras entre las naciones continuarán hasta que los tronos sean derrocados.

Las escrituras nos dicen que no va a haber paz. Guerras, fuego, terremotos y pestilencias se sucederán

hasta que venga el Anciano de Días y entonces todos los santos serán juzgados.

El profeta José Smith explicó más adelante que nuestro padre Adán (o Miguel) reunirá a sus hijos y tendrá un concilio con ellos para prepararlos para la venida del Hijo del Hombre. Todos los que han tenido llaves o responsabilidades especiales tendrán que presentarse delante de la gran Primera Presidencia y tendrán que dar cuenta de su mayordomía.

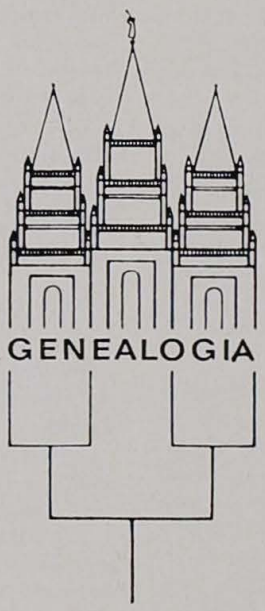
El 17 de diciembre de 1833, el profeta José Smith dio una bendición a su padre José Smith "por visión y espíritu de profecía". En esa bendición registrada por Oliverio Cowdery está escrito: "Así habló el Vidente, y éstas son las palabras que salieron de su boca, mientras las visiones del Todopoderoso se manifestaban delante de él, y dijo: Bendito del Señor es mi padre, pues se hallará en medio de sus descendientes . . . y será llamado el príncipe de ellos, y será contado entre aquellos que tienen el derecho del Sacerdocio Patriarcal, sí, las llaves de este ministerio; y él juntará a su posteridad a semejanza de Adán; y la asamblea que éste convocó servirá de ejemplo a mi padre. . .

"Así será con mi padre. Será llamado el príncipe de su posteridad, poseedor de las llaves del Sacerdocio Patriarcal en el reino de Dios en la tierra, sí, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, y se sentará en la asamblea general de los patriarcas, sí, en el concilio con el Anciano de Días, cuando se siente con todos los patriarcas para disfrutar de su derecho y autoridad bajo la dirección del Anciano de Días." (*Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 40.)

Lo mismo será con los otros padres que hayan sido fieles. Cada uno organizará y pondrá en orden su familia y presentará su informe a Adán.

El profeta agrega: "Adán entregará su mayordomía a Cristo: aquello que le fue entregado en cuanto a las llaves del universo, pero retendrá su posición a la cabeza de la familia humana." (*Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 183.)

El hecho de que fuimos organizados en familias antes de venir a la mortalidad está atestiguando abundantemente por las escrituras. El hecho de que nacimos y fuimos criados en familias durante nuestro tiempo en la tierra es ciertamente conocido porque tenemos la prueba en nuestras propias vidas. El hecho de que en la vida futura seremos organizados en familias divinas bajo el orden patriarcal del sacerdocio ha sido declarado por el Señor, por lo tanto vemos una razón más cierta para la necesidad de buscar a nuestros antecesores y asegurarnos que se haga la obra por ellos en los templos de nuestro Señor. Nuestras mentes pueden comprender mejor lo que quiso decir el profeta José Smith cuando dijo que si no hacemos esta obra, la obra de la salvación para nuestros antepasados, corremos el peligro de perder nuestra propia salvación.



La sección de los niños

¿Sabías?

por Murray T. Pringle

¿SABIAS que los huevos de avestruz son llamados "barriles africanos de la lluvia" por causa del uso extraño que les dan algunos nativos? Estos huevos son los más grandes en el mundo, ya que la cáscara de un huevo de avestruz puede fácilmente contener el equivalente a dieciocho huevos de gallina.

Los nativos del Africa del Sur que viven en regiones muy cálidas y secas donde llueve muy poco, a menudo toman los huevos de avestruz, hacen un agujero y los vacían. Luego los llenan con agua, tapan el agujero y la cáscara que contiene aproximadamente un galón de agua, es enterrada en la arena para ser desenterrada más tarde cuando viene la sequía.

Juego de flores de primavera

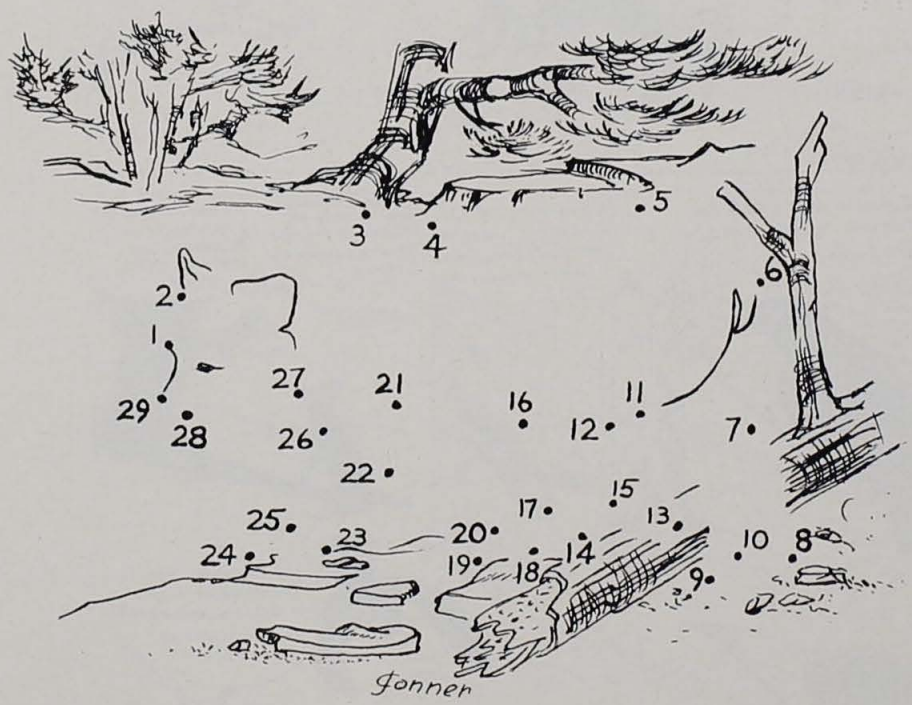
por Rosalie W. Doss

GUARDAR los sobrecitos vacíos en los que vienen semillas de flores. Pueden usarse para un juego de adivinanzas para una fiesta de la primavera. Usar diez o doce sobres con fotos de flores y dar a cada sobre un número diferente.

Colocar los sobres para que todos puedan verlos bien. Luego cubrir los nombres de las flores en los sobrecitos con un pedazo de cinta engomada o doblar los sobres para que no se puedan leer los nombres.

Los invitados deberán escribir los números de los paquetes y luego escribir tantos nombres de flores como se acuerden. Los números deben coincidar con el nombre que se ha escrito. Dar un tiempo límite de diez minutos para completar la lista.

El invitado que haya identificado la mayoría de los nombres de las flores correctamente en el tiempo límite será el ganador. Un buen premio sería un sobre de semillas de flores.



ROMPECABEZAS

por Carol y John Conner

Algo camina por el bosque.
Conecta los puntos del número 1 al 29. ¿Qué es?

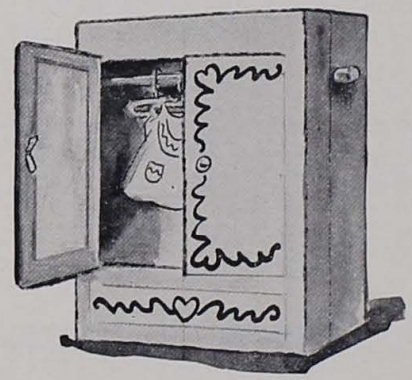
Fábulas de Esopo

La zorra y el cuervo

Guardarropa de muñecas

por Peggie Gieszel

LOS colgadores se pueden hacer de alambres para limpiar pipas formados alrededor del extremo de un clip. Colgar el otro extremo del clip sobre la barra del guardarropa.



Haga un guardarropa para cada una de sus pequeñas muñecas. Primero escoja una caja adaptable al tamaño de la ropita. Marcar las puertas con lápiz y regla.

Luego cortar la parte superior e inferior de las puertas (también en el centro) como lo muestran las líneas en el diagrama.

Doblar los extremos sin cortar (las líneas con puntos) con la parte no filosa de las tijeras para que las puertas se abran fácilmente. Para las perillas de las puertas se pueden usar tachuelas o sostenedores de cobre.

Perforar dos agujeros cerca de la parte superior e insertar una barrita para que pueden ponerse los colgadores.

Decorar con lápices de colores, pinturas o forrarla con papel. Papel de aluminio bien alisado adentro de las puertas dará la impresión de espejos.

Hacer suficientes colgadores y poner los zapatitos abajo.

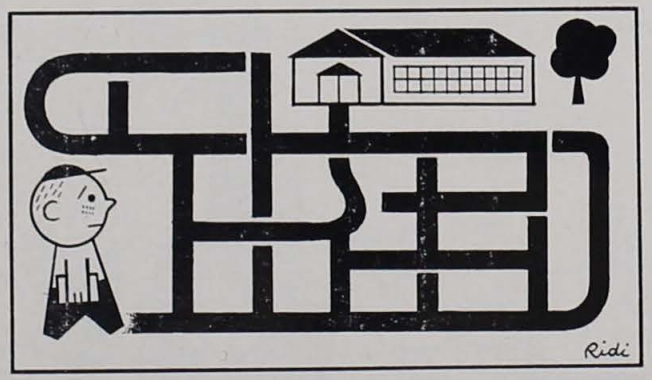
NT 164
NT 170
NT 168
NT 163

DPH
NT 170
NT 165
NT 166
NT 167
NT 169

¿Qué vé el perrito?

¿Qué criatura extraña es la que asustó al perrito? Conecta los números y ve por ti mismo.

Primer día de escuela



El pequeño Beni va a la escuela por primera vez. Para que no se pierda en las calles de la ciudad ¿podrías ayudarlo a encontrar el camino?

El rey de Francia

por Margery S. Cannon

EL príncipe corrió hasta la sala del trono y tirando la túnica del Rey dijo:

—Papá, creo que debes saber que hay un gran dragón en el cerro de Montemarte. . .

—¿Dices que hay un dragón?— preguntó el Rey.

—¿Un dragón muy grande?— preguntó la Reina.

—Sí—dijo Pierre — está arrojando fuego en el cerro de Montemarte. . .

Pero antes que el príncipe pudiera terminar de contar acerca del dragón todos estaban asustados y corriendo en busca de ayuda.

Los guardas del palacio espiaron por el agujero de la cerradura.

Las damas de compañía espiaban desde el pórtico.

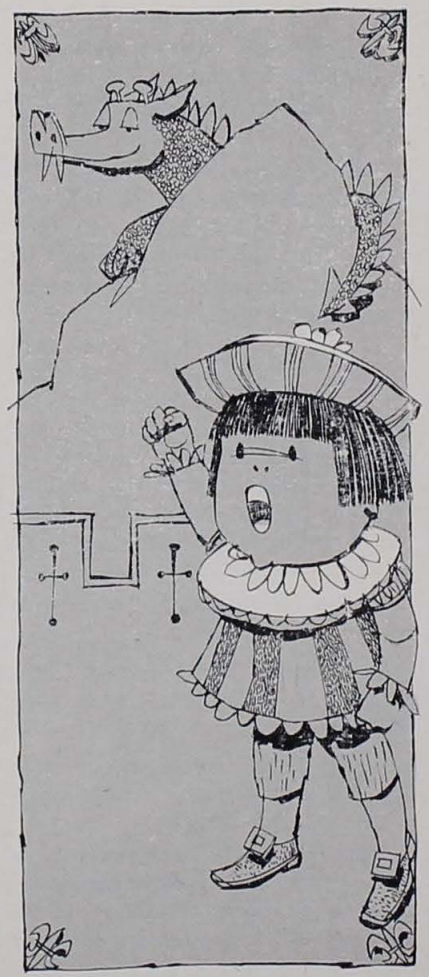
La Reina, en la sala, estaba escondida tras las cortinas.

El Rey en su trono llamó a sus soldados.

El pequeño príncipe Pierre dijo:

—Esperen un minuto por favor. Tengo que decirles algo sobre el dragón en el cerro. . .

Pero de nada servía. Nadie esperaba a oír lo que el príncipe



Pierre tenía que decir. Después de todo, era sólo un niño, y ¿qué sabían los niños de dragones?

Los guardas del castillo cargaron sus armas.

Las damas de compañía se prepararon para correr.

La Reina se escondió bajo la cama real.

El Rey pidió su armadura y el casco para la cabeza.

El pequeño príncipe Pierre suspiró:

—Esperen un momento. Tengo algo que decirles que deben saber.

Pero nadie se paró a escuchar lo que tenía que decir. Después de todo, era sólo un niño, y ¿qué saben los niños de dragones?

El príncipe Pierre corrió a la enfermería y buscó en los estantes. Tiró su gorro y su espada de caucho, escogiendo una pequeña caja. Cuidadosamente se la puso en el bolsillo. Luego corrió por los corredores del palacio, hacia la puerta, la entrada y hacia la cumbre de cerro de Montemarte.

El Rey de Francia subió al cerro con cuatro mil hombres.

El príncipe Pierre caminó despacio tras ellos, tocando la caja con el secreto en su bolsillo.

—Quisiera . . . oh como quisiera que me escucharan. Tengo algo importante que decirles.

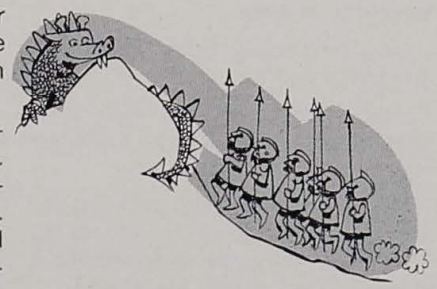
Pronto el Rey y sus hombres habían llegado a la cumbre del cerro. Chispas de fuego brotaban de la boca del dragón cuando los vio y trató de esconderse entre el humo.

El Rey ordenó a sus tropas en formación. Cuando el humo se empezaba a disipar y el dragón empezaba a tomar forma de nuevo, el Rey ordenó a sus tropas:

—¡Listos! ¡Apunten!

—¡Esperen!—suplicó el príncipe Pierre abriéndose paso hasta el dragón y abrazando su cuello escamoso dijo:

—Por favor esperen un momento. Tengo algo importante que decirles.



El Rey dió una orden, y los soldados bajaron sus armas.

—¡Por favor no maten al dragón!—suplicó el príncipe Pierre—se ve muy feroz, pero realmente es una mascota. Todo lo que quiere es un vendaje para su pata.

—¿Un vendaje para su pata?—preguntó el Rey sorprendido.

—Sí papá—Pierre empezó a explicar mientras levantaba la pata derecha del dragón para que todos pudieran ver la gran ampolla—Le dió un resfrío en el norte. Cuando trató de cubrirse la boca para estornudar, se quemó la pata. Traté decírselo, pero nadie me quiso escuchar.

Entonces el Príncipe Pierre tomando la pequeña cajita de su bolsillo, la abrió, y sacó un vendaje. Cuidadosamente lo puso en la pata del dragón.

—Todo lo que necesitaba era un vendaje y un nuevo lugar para vivir donde esté caluroso y agradable—de pronto los ojos del príncipe Pierre se iluminaron como si alguien hubiera encendido la luz—papá, ¿no podríamos dejar que el dragón se quedara aquí y cuidara el cerro de Montemarte? Se ve tan feroz que será mejor protección que cien soldados. También puede enviarnos señales de humo.

La modestia le hizo bajar las cejas al dragón, pero pudo esbozar un bostezo para mostrar su equipo de fuego.

—Una sugerencia excelente, hijo mío—dijo el Rey—con un dragón resguardando el cerro no tendré que preocuparme.

Así que el Rey de Francia bajó del cerro y nunca más volvió a subir.

Pero la Reina de Francia envió una limonada caliente y pastillas.

Y las damas de compañía se pusieron a tejer un abrigo de lana. Los guardas de la entrada ahora podían ver las señales de humo.

Y el príicipe Pierre llegó a ser conocido en toda la comarca como el experto en dragones.

Jesús nos mostró el camino

por Marie F. Felt

UNA HISTORIA PARA LA TABLA DE FRANELA

(Tomado de *the Instructor*)

CUANDO Jesús vivió sobre la tierra había muchas personas que lo amaban, pero había otras que no.

Un día, un hombre al que se llamaba intérprete de la ley, que estaba con un grupo de personas llamadas fariseos, le hizo una pregunta. Estaba seguro de que Jesús no podría contestarla correctamente. La pregunta fue: "Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?" (*Mateo* 22:36.)

Como Jesús era hijo de nuestro Padre Celestial sabía lo que tenía que responder.

. . . Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. (*Mateo* 26:37-39.)

Jesús no sólo enseñó las cosas que nuestro Padre Celestial quería que nos enseñara sino que él mismo las hizo. Las personas, entonces, pudieron aprender al ver lo que *hizo* tanto como al oír lo que *dijo*. [*Final de la escena I.*]

En la Biblia aprendemos que debemos honrar a nuestro padre y a nuestra madre. El Nuevo Testamento nos enseña que Jesús honró a sus padres y los obedeció. Cuando tenía doce años, fue con ellos de Nazaret al templo de Jerusalén. Cuando emprendieron el camino de regreso se dieron cuenta de que Jesús no estaban con ellos, y José y María fueron a buscarlo. Lo encontraron en el templo, donde había estado con los doctores de la ley "oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas." (*Lucas* 2:46-47.)

Cuando María se le acercó le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia." (*Lucas* 2:48.)

Jesús estaba sorprendido de que lo hubieran ido a buscar porque, pensó que sabían que El quería hacer la obra de Su Padre Celestial.

Pero María y José no parecían entender y por lo tanto Jesús los obedeció y fue con ellos de vuelta a Nazaret y permaneció "sujeto a ellos". (*Lucas* 2:51.) [*Final de la escena II.*]

Todos sabemos que nuestro Padre Celestial desea que seamos bautizados por inmersión, y aquí nuevamente Jesús no sólo nos *dijo* lo que era correcto sino que nos dio el ejemplo.

Un día estando Juan el Bautista bautizando en el río Jordán, Jesús se le acercó y le pidió que lo bautizara. Juan pensó que El no necesitaba ser bautizado porque nunca había hecho nada malo, pero Jesús sabía que cada persona debía ser bautizada, así que fue sumergido y salió del agua igual que nosotros cuando somos bautizados. Nuestro Padre Celestial nos ha dicho que eso es lo que debemos hacer. [*Final de la escena III.*]

En otra ocasión, cuando Jesús estaba predicando, algunas mujeres se le acercaron con sus niños. Amaban y admiraban a Jesús y querían que El bendijera a sus pequeños. Los discípulos sabían que estaba cansado y trataron de evitar que las mujeres se le acercaran. Pero Jesús siempre era amable y no quería desilusionar a las personas que lo amaban. Suavemente le dijo a sus discípulos:

Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos. (*Mateo* 19:14.)

Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía. (*Marcos* 10:16.)

Es seguro que tanto las madres como los niños estaban contentos de que Jesús fuera tan amable, ¿no les parece? [*Final de la escena IV.*]

El segundo gran mandamiento es: ". . . Amarás a tu prójimo como a ti mismo." (*Mateo* 22:39.)

El intérprete de la ley que le había hecho la pregunta a Jesús sobre el gran mandamiento realmente no quería saberlo. Sólo quería tentarlo y hacerle decir algo que no pudiera probar que era cierto. Pero Jesús era demasiado sabio para ellos, conocía bien las leyes judías tanto como las leyes de Dios, nuestro Padre Celestial. En lugar de discutir con él le relató esta historia:

. . . Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. (*Lucas* 10:30.)

Jesús siguió relatando que un sacerdote pasó por el camino y vio al hombre que estaba herido, pero en vez de ayudarlo, siguió, dejándolo para que muriera.

Un levita, un hombre que se dedicaba especialmente para la obra de nuestro Padre Celestial fue el que lo siguió. Todo lo que hizo fue mirar al pobre hombre herido; pero tampoco se detuvo a ayudarlo. Siguió su camino, ¿pueden imaginar que alguien haga eso?

Después pasó un samaritano, un hombre que pertenecía a una gente odiada por los judíos. Este fue más amable y compasivo que los otros dos. Se detuvo para ver lo que había pasado. Cuando vio cuán lastimado estaba, le curó las heridas, lo puso sobre su cabalgadura y lo llevó al mesón (un hotel). Ahí hizo arreglos con el mesonero para que cuidara sus heridas hasta que estuviera bien. El samaritano dejó dinero y le dijo al mesonero que si no era suficiente le pagaría cuando estuviera de vuelta. [*Final de la escena V.*]

Jesús entonces le preguntó al intérprete de la ley ¿cuál de los tres hombres había sido el mejor prójimo? ¿Podrían ustedes contestar la pregunta? Fue el samaritano, por supuesto. Un verdadero amigo y prójimo siempre ayuda a los que lo necesitan.

Jesús amaba a los samaritanos como amaba a todas las personas. Un día hasta habló con una mujer samaritana junto a un pozo de agua, aunque la mayoría de los judíos no lo hubieron hecho. Era un verdadero amigo y prójimo de todas las personas, tal como nuestro Padre Celestial quiere que nosotros seamos. [*Final de la escena VI.*]

Cómo presentar la Historia para la Tabla de Franela

Personajes y accesorios que se necesitan para esta presentación:

Jesús de pie. (NT163.) A usarse en las escenas I, III y VI.
Un intérprete de la ley hablando con Jesús. (NT164.) A usarse en la escena I.
María. (NT165.) A usarse en la escena II.
Jesús como un niño de doce años en el templo. (NT166.) A usarse en la escena II.
Juan el Bautista en el agua. (NT167.) A usarse en la escena III.
Jesús y los niños. (NT168.) A usarse en la escena IV.
El hombre herido y el samaritano. (NT169). A usarse en la escena V.
La mujer samaritana. (NT170.) A usarse en la escena VI.
Un pozo. Hacer un simple dibujo y colorearlo. A usarse en la escena VI.

Orden de los episodios:

ESCENA I:
Escenario: Una escena exterior.
Acción: Se ve a Jesús hablando con el intérprete de la ley.

ESCENA II:
Escenario: Una escena interior.
Acción: Jesús, como un niño de doce años, hablando con su madre María.

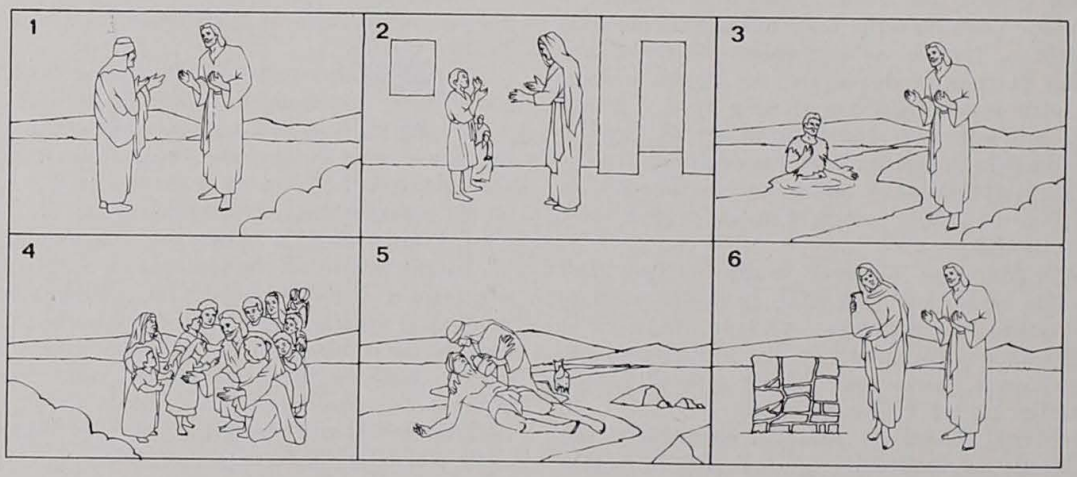
ESCENA III:
Escenario: Una escena exterior al lado del río.
Acción: Se ve a Jesús en la ribera del río hablando con Juna el Bautista que está en el agua. Jesús está pidiendo ser bautizado.

ESCENA IV:
Escenario: Una escena exterior.
Acción: Los niños están mirando a Jesús.

ESCENA V:
Escenario: Una escena exterior en un camino rocoso y solitario.
Acción: Se ve a un samaritano ayudando al hombre herido.

ESCENA VI:
Escenario: Una escena exterior donde se ve un pozo.
Acción: Se ve a Jesús hablando con la mujer samaritana al lado del pozo.

ORDEN DE LOS EPISODIOS



La Página de la Escuela Dominical

La Inspiración

por Lowell L. Bennion

Ya causa de vuestra diligencia, vuestra fe y paciencia en cultivar la palabra, para que eche raíz en vosotros, he aquí que con el tiempo recogeréis su fruto, el cual es sumamente precioso y más dulce que todo lo dulce, y más blanco que todo lo blanco, sí y más puro que todo lo puro; y comeréis de este fruto hasta quedar satisfechos, y no tendréis hambre ni sed. (*Alma* 32:42.)

Se ha dado al hombre el evangelio de Jesucristo para que satisfaga su apetito y calme su sed espirituales; para dar sentido a su existencia y brindarle esperanza en contra de las tragedias de la vida. El evangelio es una fuente de fe, confianza y paz. Por medio de sus enseñanzas, el género humano encuentra valor para enfrentar al fracaso, vencer al pecado y sobrellevar el temor que el individuo siente antes de la muerte. El evangelio tiene algo para cada hombre; esperanzas para el pecador, dignidad para el pobre de espíritu, humildad para los que están en el estado de poder y riqueza.

Tanto los jóvenes como los viejos vienen a la Escuela Dominical para aprender la palabra de Dios, para ser fortalecidos en la fe, y encontrar el testimonio y la dirección necesaria para luchar la batalla de la vida. Ellos se limpian en cuerpo y mente, se ponen sus mejores ropas y vienen con buen espíritu. Por lo general se reúnen en las mañanas del día del Señor. Sus aspiraciones son altas; buscan el pan de vida.

El maestro de la Escuela Dominical no debe defraudar sus esperanzas. Su objetivo debería ir más allá de la discusión racional, del análisis de las ideas y problemas—todos los cuales son buenos y tienen su lugar correspondiente. Su propósito debería ser que sus alumnos salieran de la sala de lecciones inspirados, motivados espiritualmente, renacidos en la fe. Las clases no deberían entorpecerse en disenciones y discusiones innecesarias, ni siquiera en debates acalorados. Las personas tienen el derecho de volver a sus hogares con un espíritu renovado.

Esto, por supuesto, no quiere decir que una clase de la Escuela Dominical debe ser pura dulzura y luz y nunca tener que enfrentarse con los duros y reales temas de la vida. Alguien ha dicho muy apropiadamente: "La religión tiene como fin consolar al afligido y afligir al que se siente cómodo."

En verdad, esta es la esencia de la religión enseñada por Jesús y los profetas. Ellos fueron prestos en desenmascarar a los hipócritas, reprender a sus pueblos por causa de sus pecados y para predecirles el desastre que viene por causa de la injusticia. Pero aun en sus exhortaciones más severas, por regla general siempre había una nota de estímulo, un ruego por esfuerzos más justos.

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. . . (*Isaías* 1:18.)

Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las almodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo. (*Amós* 5:23, 24.)

El apóstol Pablo, después de haber confrontado a los santos de Corinto con sus pecados, se despide así:

Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros. (*2 Corintios* 12:11.)

En igual manera una lección de la Escuela Dominical debe terminar con una nota constructiva, que fortalezca la fe; que aliente a actuar rectamente; y que produzca reflexión, resolución y acción. Un maestro debe hacer lo posible para alcanzar ese fin; reservando un poco de tiempo, si es necesario, para elevar las metas que la clase tenga.

Esta cualidad espiritual no debe ser disfrazada o añadida artificialmente al final, ni siquiera al dar el testimonio. Es mejor que fluya de la lección y que salga de la enseñanza del día, en forma honesta y natural.

Viajes entre los países de Nefi y Zarahemla

por Marion D. Hanks
del Primer Consejo de los Setenta

CIERTO escritor sobre el Libro de Mormón, comentando la complejidad del mismo, declara que la antigua historia está "sumamente enredada". Muchos de los que leen el libro por primera vez atestiguan esta verdad, pues han visto cuán difícil es seguir las numerosas migraciones, expediciones, interpolaciones, referencias y acontecimientos anteriores y otras complejidades que abundan en este importante tomo de Escrituras sagradas. La gráfica que acompaña este artículo ha ayudado a muchos estudiantes jóvenes (y de mayor edad), presentándoles un cuadro entendible de algunos de los movimientos importantes del libro.

La gráfica no tiene absolutamente *nada* que ver con la correlación de los sitios del Libro Mormón en lo concerniente a la geografía regional o global.

PAIS DE NEFI
2 Nefi 5:5-9

Léase primero:
1 Nefi 1:4, 5, 8, 18-20
1 Nefi 2:2-4, 19, 20
1 Nefi 18:8, 23
2 Nefi 5:5-9

PAIS DE ZARAHEMLA
Omni 1:12-19

NEFI

(1) Mosíah guía a un grupo del país de Nefi. Descubren a los mulekitas en Zarahemla y se unen a ellos; Mosíah es nombrado rey. *Omni* 12-15, 19.

(2) La expedición al país de Nefi fracasa por motivo de conflictos internos. *Omni* 27, 28.

(3) Zeniff guía a una expedición al país de Nefi y llega a ser vasallo. *Omni* 29; *Mosíah* 9-22.

(4) Ammón guía a un grupo de 16 hombres que buscaban al grupo de Zeniff. Disponen la fuga del pueblo, ahora dirigido por Limhi. *Mosíah* 7:2.

(5) Limhi relata a Ammón acerca de los 43 hombres que no dieron con Zarahemla, pero encontraron la tierra de los jareditas, ahora destruida. La expedición llevó consigo 24 planchas de oro. *Mosíah* 8:7-9; 28:11-17; *Eter* 1:2.

(6) El pueblo de Limhi se escapa a Zarahemla. *Mosíah* 22:11-13.

(7) Los discípulos de Alma (sacerdote de Noé convertido por Abinadí) llegan a Zarahemla. *Mosíah* 24:20-25.

(8) Los hijos convertidos de Mosíah salen a una misión al país de Nefi. *Mosíah* 27:8-20, 32; 28:1-9.

(9) Alma el joven es convertido y llega a ser director y maestro. *Mosíah* 27:8-20, 32; 29:42; *Alma* 4:15-20.

(10) Los hijos de Mosíah conducen a sus conversos a Zarahemla y encuentran a Alma que les sirve de guía. *Alma* 27:11-16, 20.

ZARAHEMLA

Reyes en el país de Nefi durante el período de las líneas 3 a 6 inclusive:

1. Zeniff
   Mosíah 7:9, 21, 22
2. Noé
   Mosíah 11:1
3. Limhi
   Mosíah 19:26

Reyes del país de Zarahemla durante el período de líneas 1 al 9:

1. Mosíah
   Omni 19
2. Benjamín
   Omni 23
3. Mosíah
   Mosíah 6:3

Tampoco tiene que ver con la ubicación de los lugares mencionados en el libro, aunque algo de esto se puede acertar por el libro mismo. La gráfica simplemente representa a los países de Nefi y Zarahemla como dos centros de actividad entre los cuales, alrededor de los cuales y en relación con los que ocurren muchos de los acontecimientos del Libro de Mormón. La gráfica está limitada en cuanto a sus intenciones y propósitos. No ofrece ninguna información nueva o sorprendente al estudiante asiduo del Libro de Mormón, sino únicamente tiene como objeto ayudar al lector a seguir el hilo de la historia a través de las migraciones del pueblo.

El corazón y alma, la carne y fibra del Libro de Mormón son sus maravillosas enseñanzas espirituales y sus oportunas lecciones personales sobre la vida. Todos sus demás aspectos, maneras de entenderlo y enseñarlo están completamente subordinados, en mi opinión, a lo anterior. Las grandes verdades y enseñanzas del libro se deben estudiar continuamente a fin de que nosotros podamos "aplicarlas para nuestro provecho e instrución". La gráfica representa parte del armazón de la historia sobre el cual se edifican estas verdades.

Unos 600 años antes de Cristo, el Señor bendijo al profeta Lehi con una visión de la inminente destrucción de Jerusalén y su pueblo. Lehi salió entre ellos para amonestarlos, pero se irritaron con él, lo mofaron y trataron de quitarle la vida. Habiéndole mandado el Señor que saliera del país, Lehi condujo a los que querían seguirlo fuera de Jerusalén en busca de la tierra escogida que el Señor les había prometido.

Después de muchas aflicciones en el desierto, construyeron un barco y lograron llegar a su tierra prometida. Después de un período de contiendas y dificultades entre los hijos de Lehi, el Señor amonestó a Nefi y otros que huyeran de sus hermanos mayores, Lamán y Lemuel. Salieron al desierto y se establecieron en un lugar, al cual dieron el nombre de "Nefi", edificaron un templo y establecieron una de las regiones geográficas más importantes del Libro de Mormón.

Unos cuatro siglos después prevaleció la impiedad en el país de Nefi, y un hombre de Dios llamado Mosíah, habiéndole amonestado el Señor que huyera del país de Nefi, condujo a sus fieles seguidores al desierto donde descubrieron el país de "Zarahemla". Los que en esa época lo habitaban eran mulekitas (que habían salido de Jerusalén pocos años después que el grupo de Lehi, sin saber en absoluto acerca de éstos). Entonces "el pueblo de Zarahemla y el de Mosíah se unieron allí, y Mosíah fue nombrado rey". (*Omni* 19.) (Véase el gráfico, línea 1.)

Poco después, durante el reinado de Mosíah, un grupo de aventureros, deseosos de "poseer la tierra de su herencia" emprendieron la marcha hacia el país de Nefi. (Omni 27.) Esta expedición fracasó por motivo de luchas intestinas y los sobrevivientes volvieron a Zarahemla. (Véase el gráfico, línea 2.)

Transcurrió un poco tiempo, y entonces Zeniff, miembro de la expedición anterior, formó otro grupo que condujo al país de Nefi, "abrasado de celo por heredar la tierra". Hizo un pacto con el rey de los lamanitas, que entonces poseían el país (y consintió en ser una especie de rey vasallo.) (Véase el gráfico, línea 3.) (La historia completa de Zeniff, sus sucesores y su pueblo durante este período se encuentra en *Mosíah*, capítulos 9 al 22.)

A la muerte de Zeniff, su hijo Noé se hizo rey. Por causa de su lujuria y traición Noé hundió a su pueblo en la abominación y siguió su derrota y esclavitud. Apareció entre ellos el profeta Abinadí para amonestarlos, y fue condenado a muerte por el rey Noé, pero no sin que el profeta primeramente cumpliera su misión y llegara al corazón de uno de los inicuos sacerdotes de Noé. Alma se convirtió, quiso proteger a Abinadí y tuvo que huir al desierto donde enseñó el evangelio y estableció la Iglesia.

A la muerte de Noé, su hijo Limhi, "hombre justo", llegó a ser rey en la tierra de Nefi, pero en medio de la esclavitud que Noé había traído sobre ellos. Mientras este período de la historia se estaba desarrollando en el país de Nefi, habían sucedido muchas cosas en el de Zarahemla. El primer Mosíah había muerto y lo había sucedido su hijo, el gran rey Benjamín, que, igual que su padre, reinó con rectitud y justicia. Cuando falleció Benjamín, lo sucedió como rey su hijo Mosíah, nieto del primer Mosíah.

Durante el reinado de Mosíah, el joven, en Zarahemla, se organizó una expedición para ir al país de Nefi e indagar concerniente a Zeniff y su grupo, de los cuales nada se había sabido desde que emprendieron su viaje durante el reinado del primer Mosíah. A la cabeza de esta expedición de dieciséis hombres iba Ammón, "hombre fuerte y poderoso", que los guió al país de Nefi. Esto aconteció durante el reinado de Limhi. Ammón le informó de lo que había sucedido en Zarahemla, y a su vez se enteró de la triste historia de Zeniff, Noé y su pueblo. Los dos entonces empezaron a idear la manera en que el pueblo de Limhi pudiera escapar. (Véase el grafico, línea 4.)

Durante su conversación, Limhi le refirió a Ammón acerca de una expedición que él había enviado con el fin de encontrar el país de Zarahemla y alivio para la esclavitud de su pueblo. La expedición no dio con el país de Zarahemla y volvió; pero en cambio, encontraron una región donde un pueblo numeroso había vivido en otra época. Volvieron con veinticuatro planchas de oro, en las cuales se encontraba la historia de este pueblo desaparecido (los

jareditas). (Véase el Gráfico, línea 5.) Limhi y su pueblo escaparon, y bajo la dirección de Ammón y su grupo volvieron a Zarahemla. (Véase el gráfico, línea 6.)

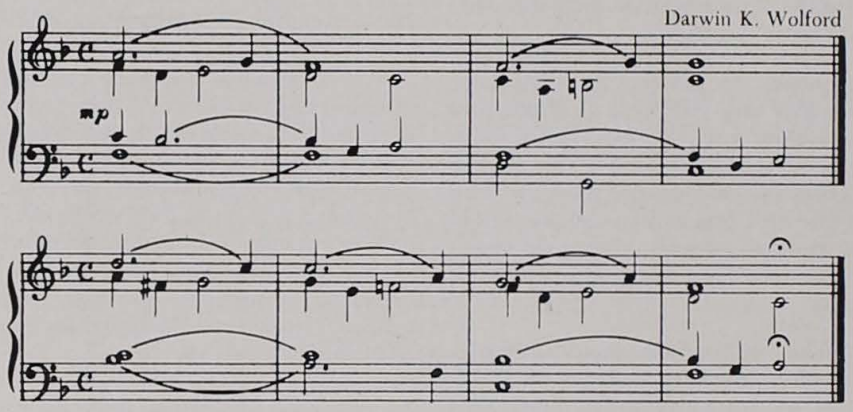
Alma dirigió a su grupo de discípulos y conversos al país de Zarahemla, y se unieron a los habitantes. (La narración de Alma se encuentra en *Mosías*, capítulos 23 y 24.) (Véase el gráfico, línea 7.)

En Zarahemla los hijos de Mosíah (el joven) se apartaron de la fe y llegaron a ser "los más viles pecadores". El hijo de Alma, también llamado Alma, se unió a ellos para tratar de destruir la Iglesia. Habiéndolos amonestado un ángel, Alma el joven y los hijos de Mosíah se convirtieron y se pusieron a reparar el daño que habían hecho a la Iglesia.

Los hijos de Mosíah unidamente se negaron a aceptar el trono y salieron a cumplir una misión entre los lamanitas, sus implacables enemigos en el país de Nefi. (Véase el gráfico, línea 8.)

Alma el joven llegó a ser el director de las Iglesia y juez superior del país, pero este puesto para predicar el evangelio. (Véase el gráfico, línea 9.)

MUSICA PARA ACOMPAÑAR LA JOYA SACRAMENTAL



JOYA SACRAMENTAL

para el mes de enero

Escuela Dominical de Menores

Jesús dijo: "Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.
—Juan 15:12.

Escuela Dominical

Jesús dijo: "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta." *—Juan* 7:17.

Perdonaos

por Lowell L. Bennion

UN día vino a mi oficina, después de una clase de instituto de religión, un estudiante universitario, para tratar algo que era de mucha importancia para él. La respuesta que dio a mi saludo mostró desaliento y aflicción:

—Si Ud. me conociera, no creo que me permitiría permanecer en este edificio—dijo—, he cometido todos los pecados imaginables, con la excepción del asesinato. Fui un adúltero a los 17 años, borracho y profanador. He robado granos y alambre de púas en cantidad—y luego de una pausa preguntó—¿qué piensa ahora de mí?

—Dios ama al hombre honesto—le contesté—; pero dígame, ¿roba ahora, y vive en adulterio?

—No—contestó rápidamente—fuí convertido a Cristo no hace mucho. Eso me ha dado la fortaleza necesaria para vencer mis peores pecados; pero ellos siempre están conmigo, ¿cómo puede uno olvidarlos? ¿O por lo menos, sacárselos de la mente y dedicarse a la tarea que tiene frente de sí?

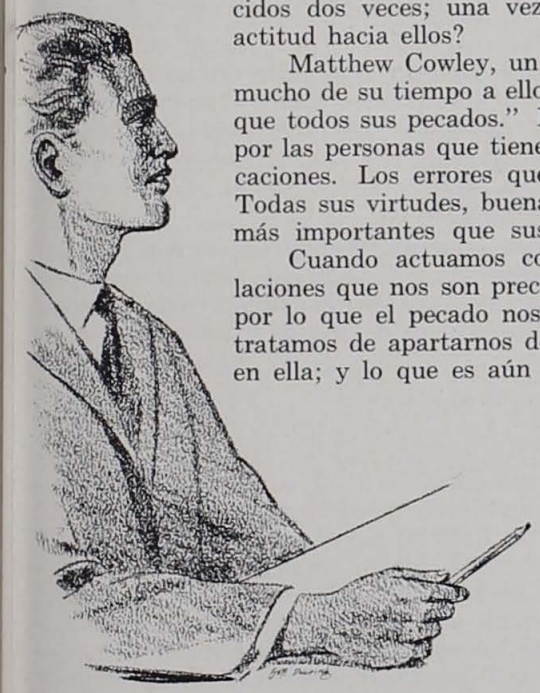
¿Qué podía decirle para aliviarlo de su carga, librarlo del remordimiento del pasado, y ayudarle a vivir creativamente dado de lleno al presente, con toda la capacidad de su mente y corazón?

Aldous Huxley una vez escribió: "El remordimiento crónico . . es un sentimiento indeseable. Si os habéis conducido malamente, arrepentíos, haced las reparaciones que podáis y proponeos comportaros mejor la próxima vez. Bajo ninguna circunstancia debéis encerraros en el mal que habéis hecho. El revolverse en la basura no es la mejor manera de lavarse."

La opinión de Huxley tiene sentido, ¿por qué debemos ser vencidos dos veces; una vez por nuestros errores y otra por nuestra actitud hacia ellos?

Matthew Cowley, un hombre que amó a los pecadores y dedicó mucho de su tiempo a ellos, dijo una vez: "El hombre es más grande que todos sus pecados." Pero muchas veces este consejo es olvidado por las personas que tienen la conciencia perturbada por sus equivocaciones. Los errores que ha cometido distorsionan su perspectiva. Todas sus virtudes, buenas acciones y fortaleza—que realmente son más importantes que sus pecados—parecen eclipsarse.

Cuando actuamos con maldad estamos echando a perder relaciones que nos son preciosas. Causamos que Dios y Cristo sufran, por lo que el pecado nos hace a nosotros y a los demás. Entonces tratamos de apartarnos de la vida sintiéndonos culpables y extraños en ella; y lo que es aún más importante, nos distanciamos de nos-



otros mismos disminuyendo por lo tanto nuestro propio sentimiento de valor y borrando la imagen que tenemos de nuestra propia identidad. Uno se puede preguntar: "¿Quién soy; la persona que quisiera ser o la que he sido?"

Para ayudarnos a contestar esta pregunta debemos entender tres relaciones diferentes: nuestra relación con Dios, con nuestro prójimo y con nosotros mismos. Si todas estas relaciones pueden ser restauradas y enriquecidas, la batalla con nuestros pasados errores podrá ser vencida. La vida puede comenzar una vez más con una nueva actitud en nuestra mente y corazón.

Cualquiera que cree en Dios, se siente naturalmente avergonzado cuando viola una de Sus leyes, y aunque se arrepiente aún puede tener remordimiento y sentirse alejado de El. Pero consideremos por un momento cómo se siente Dios con respecto al pecador arrepentido.

Isaías, después de haber amonestado a la gente a ser limpios de corazón y hacer el bien, añade: ". . . si vuestro pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana." (*Isaías* 1:18.)

El profeta Ezequiel expresa en términos bien explícitos los sentimientos del Creador hacia el que vuelve a la senda de la verdad:

"Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá.

"Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá.

"¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?" (*Ezequiel* 18:21-23.)

Y en una revelación moderna que nos es muy familiar, el Señor declara:

"Porque yo, el Señor, no puedo considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia.

"No obstante, se perdonará al que se arrepienta y cumpla los mandamientos del Señor." (*Doc. y Con.* 1:31-32.)

El Señor tiene una sola meta para el hombre; quiere que tenga gozo—el cual viene por medio del cumplimiento de su propia naturaleza, como ser humano y como hijo de El. Cuando pecamos, Dios sufre porque nos ama, y no desea ver que nos destruyamos a nosotros mismos. Cuando tenemos el buen criterio de arrepentirnos y vivir en armonía con las leyes de la vida, que engendran desarrollo y gozo, Dios también se regocija.

Este hecho es presentado hermosamente en las parábolas de Cristo. En estas maravillosas historias se deja traducir el gran amor del Padre por los pecadores y Su gozo por las personas que "recobran sus sentidos". En el capítulo 15 de San Lucas, Jesús nos da tres parábolas relacionadas entre sí: La Parábola de la oveja perdida. La parábola de la moneda perdida y La Parábola del Hijo pródigo. ¡Leedlas!

En la primera el pastor deja a las noventa y nueve para ir a buscar una oveja que se ha perdido; hasta que la encuentra y entonces con gran gozo la trae sobre sus hombros de vuelta al hogar.

Y Jesús concluyó la parábola diciendo:

"Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento." (*Lucas* 15:7.)

En la segunda parábola, una mujer, habiendo perdido una pieza de plata de las diez que tenía, prende una vela y comienza a buscarla hasta que la encuentra. Y Jesús dice:

"Así os digo hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente." (*Lucas* 15:10.)

En la tercera y más amada de las parábolas, el hijo menor demanda su herencia, la que malgasta lejos del hogar. Reconociendo su necedad, vuelve al hogar buscando el perdón de su padre.

". . . Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó." (*Lucas* 15:20.)

Con gran gozo el padre celebró el arrepentimiento de su hijo, y ¿por qué? "porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado." (*Lucas* 15:24.) Dos veces repitió Jesús estas palabras. Ninguna otra cosa era importante para este padre; los pecados cometidos y las aflicciones pasadas fueron olvidados. "Porque mi hijo ha revivido."

Este padre terrenal representa en cierta forma los sentimientos de nuestro Padre Celestial por un hijo que se ha descarriado y Su regocijo cuando éste retorna. Si los padres y madres temporales pueden perdonar, ¡cuánto más Aquellos cuyo atributo mayor es el amor divino!

Cuando pecamos, casi siempre implicamos a otros —tanto contra los que pecamos como a aquellos que nos aman y que se sienten heridos cuando sufrimos las consecuencias de nuestros actos malignos.

Es mi observancia que la mayoría de las personas se sienten inclinadas a perdonar una ofensa cuando el que la infirió es honesto y muestra arrepentimiento. En verdad, muchos perdonarán aunque no se haga una restitución. El hombre que posee un amor verdadero por sus semejantes perdonará aun cuando el ofensor no haya alcanzado un arrepentimiento completo. Pero si alguien se niega a perdonarnos, aun cuando hemos hecho todo lo que está a nuestro alcance para reparar el daño cometido, de él es tal privilegio y responsabilidad, la nuestra termina con un arrepentimiento completo. Si no podemos

reparar el daño que le hemos hecho a alguien, entonces debemos servir a *otros* hombres, y, sin pensar en la recompensa, contribuir a embellecer sus vidas.

Por causa de los recuerdos que lo persiguen, la tarea más difícil del pecador arrepentido es perdonarse a sí mismo; tarea ésta muy difícil de cumplir.

Así como la luz del día dispersa la obscuridad de la noche; una manera de rechazar las malas memorias de ayer es substituirlas con buenas satisfacciones en el presente. Muchas personas en la historia cristiana han aprendido a vencer las penas del pasado al aprender a seguir a Jesús. El Salvador dijo una vez de una mujer:

". . . sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho. . .

"Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vé en paz." (*Lucas* 7:47, 50.)

El apóstol Pablo dijo: "No seas vencido por lo malo, sino vence con el bien el mal." (*Romanos* 12:21.) Al mal no se lo vence necesariamente luchándolo en forma directa. El pensar en lo malo puede dejar marcas indelebles en la mente; pero pensando y haciendo lo bueno, el mal y su recuerdo pueden ser desplazados; aunque el proceso es gradual, pensamientos creativos y productivos ocuparán su lugar.

Algunas veces el simple hecho de tratar de borrar los recuerdos no es satisfactorio; hasta puede parecer algo deshonesto, como esconder bajo la alfombra el polvo que hemos barrido. Se necesita algo más. ¿Pero es cierto que uno literalmente puede cambiar su pasado? ¿Cómo? Aceptado es que uno no puede deshacer algo ya hecho ni desdecirse en lo que ha dicho. Lo que se ha hecho, hecho está. Sin embargo, cada día que vivimos cambiamos nuestro pasado. Cada día y cada momento de nuestra vida, pedimos prestado del futuro para edificar y agrandar el pasado; este último siempre está creciendo, cambiando y expandiéndose. Cada día representa un todo; cada acto cambia el significado e importancia de la vida.

Aristóteles dijo: "El todo es más que sus partes." El cuerpo humano es más que la suma de sus partes. Un brazo es una cosa completamente distinta si cuelga de una pared y otra si es parte de todo un cuerpo dirigido por una mente. Lo mismo es con nuestros pecados. Cuando los consideramos separadamente tienden a fijarse en nuestro recuerdo y así cuando están frescos en nuestra mente y recientes en nuestro pasado consumen gran parte de nuestras vidas, pero a medida que edificamos acciones y pensamientos buenos y positivos, nuestros pecados se hacen más y más pequeños constituyendo por último, una mínima parte de nuestro ser.

El estudiante que mencioné al principio era un adolescente desesperado; hoy es un buen marido y padre amoroso que pone su mente y fuerza en el servicio inteligente a Dios y al hombre.

A los 18 años, sus pecados eran gran parte de su vida, pero a medida que el tiempo pasaba se iban volviendo menos importantes en la realidad de su ser. La influencia del mal, asociada en su vida temprana, fue disminuyendo en proporción directa a medida que aumentaba su influencia benéfica entre sus semejantes.

Una vez observé una casa en construcción. Por causa de los ladrillos sin revoque y todo el material en el jardín pensé que la casa era fea; pero cuando volví, después de pasado un tiempo, observé que los ladrillos eran parte de un hermoso diseño que reflejaba en la luz de sus ventanas a la familia feliz que vivía adentro. Una vida puede ser fea hasta cierto punto, pero en el día en que el pesar que sentimos por los pecados que hemos cometido, nos guía a vivir justamente, entonces comenzamos a recibir bondad, belleza, humildad y fuerza. Incluso los pecados que una vez estaban allí contribuyen a que sintamos compasión y comprendamos a los pecadores y al mismo tiempo tengamos el deseo de ayudarles a estar en armonía con la vida y con Dios. El verdadero pecador penitente, creyendo en el amor y gracia de Dios, puede aceptarse a sí mismo. Y no es más un pecador o un fracasado, porque ahora puede pensar de sí mismo con respeto y pronunciar su propio nombre en paz. Se "ha vuelto a sí mismo". Y eso es lo que realmente importa.

Alma, el menor, es un ejemplo clásico del pecador arrepentido. Tal como el hijo pródigo, había llegado a lo más bajo de una vida de pecado. Esto es lo que escribió en cuanto a su estado mental:

"Sí, me acordaba de todos mis pecados e iniquidades, los cuales me atormentaban con las penas del infierno. . .

". . . también me acordé de haber oído a mi padre profetizar . . . acerca de la venida de un Jesucristo, un Hijo de Dios, para expiar los pecados del mundo.

"Y al fijarse mi mente en este pensamiento, clamé dentro de mi corazón: ¡Oh Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí que estoy en la hiel de amargura, y atado con las eternas cadenas de la muerte!

"Y he aquí que cuando pensé en esto, ya no me pude acordar más de mis dolores; sí dejó de atormentarme el recuerdo de mis pecados.

"Y ¡oh qué gozo, y qué luz maravillosa fue la que vi! Sí, mi alma se llenó de un gozo tan profundo como lo había sido mi dolor.

"Sí, hijo mío, te digo que no podía haber cosa más intensa y más amarga que mis dolores. Sí, hijo mío, y también te digo que por otra parte no puede haber cosa más exquisita y dulce que mi gozo." (*Alma* 36:13, 17-21.)

Tal es el gozo del arrepentimiento. Alma da testimonio del poder del Espíritu de Cristo para borrar los problemas de la mente, en nuestra vida presente. Como un ministro de Cristo, la vida humilde de Alma, su amor y diligencia, son un testimonio viviente de que uno puede olvidarse a sí mismo y ser aceptado completamente por Cristo.

Sacerdocio . . . la responsabilidad de actuar

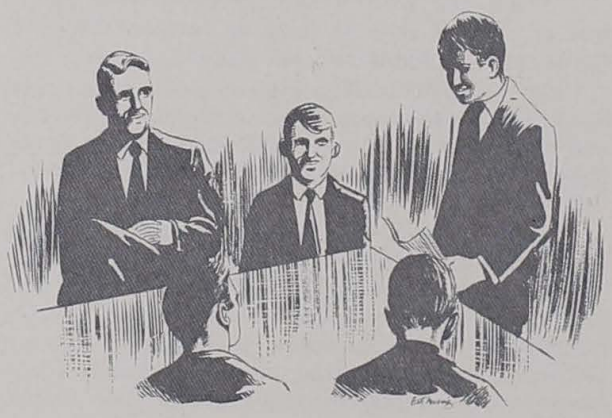
ESTA era la segunda vez que Juan no asistía a la reunión del sacerdocio en el mes y medio que había sido ordenado diácono. ¿Por qué no había asistido? ¿Era por sus asociaciones en la escuela? ¿O la verdadera razón era el hecho de que Juan no comprendía cuán grande era su responsabilidad como poseedor del sacerdocio?

Hacía varios meses que Bruno era presidente del quórum de diáconos.

Estas preguntas habían estado en su mente mientras esperaba que llegaran sus consejeros Pablo y Jorge, su secretario Miguel y el hermano Hernández, su asesor, para la reunión de la presidencia del quórum.

El quórum estaba marchando muy bien, sin embargo, Bruno sabía que el éxito se debía al hecho de que la mayoría de los miembros del quórum provenían de hogares en donde los padres sabían las responsabilidades que tenían sus hijos como poseedores del Sacerdocio y los apoyaban completamente.

Pero Juan era uno poco distinto. Su hogar no tenía la orientación de la Iglesia como los hogares de los otros muchachos, y sus amigos en la escuela no pertenecían al quórum. Por causa de esto, Bruno estaba comprendiendo lo que el obispo había querido decir cuando lo había aconsejado cuidadosamente en cuanto a la responsabilidad que el Señor había colocado en él como presidente del quórum. Sabía que de alguna manera él y sus consejeros, con la asistencia del hermano Hernández, tenían que ayudar a Juan a comprender la responsabilidad que tenía como poseedor del Sacerdocio.



En ese momento se abrió la puerta de la capilla y por ella entró el hermano Hernández y tras él los otros. Fueron a un aula y la reunión de la presidencia del quórum comenzó. Era el turno de Bruno para conducir la reunión. La presidencia preparó las asignaciones para la siguiente semana y entonces concentraron su atención en cada joven. Comenzaron por sí mismos y evaluaron su propia conducta y después la de los otros miembros del quórum en cuanto a las asignaciones cumplidas, asistencia a las reuniones, memorización y lectura. Cuando llegaron al nombre de Juan, Bruno hizo el siguiente comentario:

—Estoy un poco preocupado porque Juan no asistió a la reunión del Sacerdocio esta mañana. Esta es la segunda vez que no asiste desde que comenzó a integrar parte del quórum hace poco más de un mes. He estado pensando que debemos hacer algo ahora para ayudarlo.

—Y lo ví esta tarde—dijo Jorge—Me dijo que no pudo levantarse esta mañana.

El hermano Hernández que había permanecido en silencio hasta ese momento mientras la presidencia realizaba su reunión, hizo un comentario:

—Tengo el mismo sentimiento que Bruno; creo que tenemos una gran responsabilidad con Juan—y entonces muy sabiamente el hermano Hernández pasó de nuevo el problema a la presidencia—¿Qué piensan que el quórum puede hacer, específicamente, para ayudar a Juan a comprender la responsabilidad y bendición del Sacerdocio?

—No creo que ninguno de nosotros conozca muy bien a Juan—contestó Pablo—aunque viene al barrio no tenemos la oportunidad de asociarnos con él en la escuela. Tal vez lo que tendríamos que hacer es ir a pedirle que venga a jugar a la pelota con

nosotros. Además el mes que viene se va a realizar el campamento para boy scouts. Estas actividades pueden hacer que se sienta un poco más como parte de nosotros.

Jorge asintió rápidamente a esta sugerencia.

—Estoy de acuerdo contigo, Pablo—dijo Bruno—no debemos dejar pasar estas cosas y debemos comenzar inmediatamente—entonces la voz de Bruno asumió un tono más pensativo—pero me parece que debemos acercarnos a él en forma tal que lo ayude a tomar parte activa en el Sacerdocio. Creo que la única manera de hacerlo es haciéndole ver cuán importante es su Sacerdocio y cuán grande es su responsabilidad como poseedor del mismo. Hermano Hernández, ¿tiene algunas sugerencias de como podemos hacer eso?

El hermano Hernández sonrió.

—Creo que han pensado en cosas muy buenas. Tal vez el manual de instrucciones pueda proporcionarles alguna ayuda en sus planes con Juan.

—¡Por supuesto!—contestó Bruno—Ya sé a lo que se está refiriendo, hermano Hernández, ¿porqué no pensamos en ello antes?—Bruno abrió el manual de instrucciones en la sección de los deberes de las presidencias del quórum de diáconos—aquí está, escuchen; me parece que es precisamente lo que necesitamos: "Reunirse en calidad de presidencia de quórum con cada diácono recién ordenado y explicarle sus responsabilidades y oportunidades de ejercer su Sacerdocio. Lograr que se comprometa a cumplir con su deber y sostener las normas de la Iglesia después de repasarlas con él." Hemos descuidado nuestro deber como presidencia en cuanto a esta responsabilidad, sin embargo, ahora puedo ver en muchas maneras que ésta es una de nuestras funciones importantes. Tomemos a Juan, por ejemplo, si lo invitamos a nuestra próxima reunión de presidencia y le explicamos sus responsabilidades y oportunidades como poseedores del Sacerdocio y lo comprometemos a hacer su deber, eso será algo que recordará. Esto también pondrá una responsabilidad sobre nosotros como presidencia para conducirnos en forma tal que Juan y los otros miembros del quórum vean que nos hemos comprometido a sostener las normas de la Iglesia al igual que ellos.

—Creo que vamos a tener un quórum mucho mejor después de esta reunión—agregó el hermano Hernández—¿Qué es lo que piensan hacer esta semana para que Juan se sienta un poco más como parte integrante del quórum?

—Creo que deberíamos llamarlo esta noche y hacer una cita para reunirnos con él como presidencia durante la semana—contestó Bruno—¿Hermano Hernández podría ayudarnos con algunas sugerencias de cómo conducir una entrevista?

—¡Por supuesto!—asintió el hermano Hernández—también he estado pensando que tal vez quieran que la lección del próximo domingo esté centrada en las responsabilidades del Sacerdocio.

—Me parece muy bien—dijo Bruno muy entusiasmado—y yo asignaré a dos de los miembros del quórum para que tomen unos pocos minutos para explicar sus responsabilidades como poseedores del Sacerdocio.

—Además—agregó Bruno—mi papá es el maestro orientador de la familia de Juan, le voy a sugerir que en la próxima visita discuta la responsabilidad de los poseedores del Sacerdocio.

La reunión continuó y se formularon los detalles y las asignaciones. Después terminaron la reunión buscando la ayuda del Señor para el quórum y sus bendiciones para cada miembro, especialmente para Juan.

El grupo salió de la capilla y cada uno se dirigió a su hogar. Bruno decidió que tomaría el camino más largo a fin de pasar por la casa de Juan y hacer la cita para que visitara a la presidencia del quórum. Vió que Juan estaba en el patio y Bruno fue hasta él. Los jóvenes hablaron por algunos minutos, y al hacerlo comenzó a despertarse en ellos el calor de la hermandad del sacerdocio. Juan estaba visiblemente emocionado por el interés que se mostraba en él. Se fijó la hora para la cita.

Cuando Bruno se despidió de Juan y comenzó el camino de vuelta a su casa, sintió que esa tarde, como presidencia, habían dado un buen comienzo para ayudar a uno de los miembros de su quórum a comprender que el Sacerdocio no es sólo la autoridad sino la *responsabilidad* de actuar en el nombre de Dios.

CONSEJOS DE LOS PRESIDENTES . . .

(*viene de la página* 326)

principio que quisiera urgir a todos los santos a fin de que lo mantengan con ellos—es decir, comprender a los hombres y mujeres tal como son y no como vosotros sois. . . Hay una gran variedad, y quisiera que entendiérais a los hombres y mujeres como son y no juzgárais a vuestro hermano, hermana, familia o cualquiera sólo por la intención. Cuando conozcáis la intención del acto realizado, entonces podréis saber cómo juzgarlo."

Verdaderamente, los Presidentes de la Iglesia han tratado de llegar a los corazones de los hombres no sólo a la mente.

Los profetas se han aproximado a los hombres en la manera más básica y funcional. Las principales categorías en este estudio reflejan una organización de asuntos espirituales que inspiran al individuo a la acción.

La mano de nuestro sabio y amado Padre se manifiesta por medio de la obra de su hijo y de los escogidos del Señor en estos días—los Presidentes de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

JUVENTUD DE LA PROMESA

Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo . . . porque Jehová tu Dios, es el que va contigo, no te dejará, ni desamparará.

—Deuteronomio 31:6.

¿HAN soñado alguna vez con ser grandes héroes, viajar por el universo para explorar un nuevo planeta, o nadar bajo la superficie del mar para descubrir plantas y animales extraños, y conquistar lo desconocido?

Cada uno tiene sus sueños, pero a fin de que esos sueños se conviertan en realidad debemos trabajar cada día. Un héroe debe ser valiente, y la valentía tiene un principio muy pequeño y crece con cada buena decisión o acto valiente. Los héroes no nacen héroes sino que se forman poco a poco.

Los astronautas no se hicieron héroes de un día para otro, sino que estudiaron bastante y por mucho tiempo. Sobrepasaron sus temores, grandes y pequeños, paso a paso, y trabajaron. Muchas veces sintieron temor, pero pensaron en lo correcto y eso fue lo que hicieron.

Para hacer nuestras tareas diarias se requiere valor, pero ¡qué sentimiento de gozo tenemos cuando las hacemos bien y rápidamente!

¿Qué es el valor?

Un gran general ha dicho que el hombre valiente no es el que nunca ha fallado, sino aquel que sigue adelante a pesar de su temor.

El valor es vencer al temor. Si tenemos fe que nuestro Padre Celestial siempre está cerca para ayudarnos, tendremos la fuerza para hacer lo bueno y sentiremos paz dentro de nosotros.

Teniendo valor para hacer las cosas pequeñas, día a día, nos dará la fuerza necesaria para hacer cosas mayores, porque crece como una planta, un poco cada día hasta que se hace fuerte y puede soportar los vientos y las tormentas que quieren destruirla.

—*Jessie Arrowsmith.*

La vida de Josué

Selección de un discurso del obispo John H. Vandenberg

UNO de mis personajes favoritos de las escrituras es Josué. Este es un hombre que dio un ejemplo que todos debemos seguir, pues buscó y halló verdaderos valores. Vivió hasta los 110 años. Su mayor logro vino al ocaso de su vida cuando juntó a los élderes y directores de Israel, a los oficiales y maestros, a todo Israel y les habló de la bondad de Dios. Y sabía lo que decía porque tenía experiencias de una relación estrecha con Dios. Después de haber mencionado todas las bendiciones que habían recibido los individuos y también la Casa de Israel, la declaración principal, en mi opinión, es ésta:

"Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron nuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová." (*Josué* 24:15.)

Esta fue la elección que Josué había hecho durante toda su vida. Creo que esta declaración de convicción fue la causa por la que todo Israel respondió diciendo:

". . . Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses." (*Josué* 24:16.)

Cuando era joven, Josué sirvió como esclavo en donde los egipcios hacían ladrillos. Aparentemente tenía una relación estrecha con Moisés y vio en él su gran fortaleza. Fue testigo de las plagas, y las contiendas entre Moisés y el faraón tratando de

romper los lazos de esclavitud para que Israel pudiera ser libre nuevamente. Josué fue testigo de todos esos acontecimientos. Era siervo de Moisés, subió con él parte de la montaña cuando éste fue a encontrarse con el Señor para recibir los mandamientos y los convenios con la casa de Israel. Me imagino que debe haber sido testigo del disgusto que sintió Moisés cuando al volver de la montaña encontró que los hijos de Israel tan pronto habían seguido el camino errado. Vio cuando las aguas del Mar Rojo se separaron y los hijos de Israel cruzaron por tierra seca.

Fue uno de los pocos sobrevivientes de los que habían comenzado originalmente el largo camino. Un día oyó una voz que le dijo: "Mi siervo Moisés ha muerto; ahora pues levántate y pasa este Jordán . . . a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel." (Ver *Josué* 1:2.) "Esfuérzate y sé valiente . . . solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó . . . porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas." (Ver *Josué* 1:6, 7, 9.)

Tenía comunicación con Dios en su esfuerzo para llevar a los hijos de Israel a la tierra que se les había prometido. Me imagino que Josué se debe haber hecho esta pregunta: "¿cómo vamos a cruzar el río Jordán?" El Señor le dijo lo que debía hacer:

"Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo.

"Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que lleven el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en el Jordán." (*Josué* 3:7-8.)

Cuando las plantas de sus pies tocaran las aguas el río se secaría. La escritura dice que las aguas se detendrían en un montón. Es difícil comprender cómo pudo ser eso, pero es lo que sucedió. (Ver *Josué* 5:13-15.)

Ahí fue que tuvo la gran experiencia cuando el ángel del Señor, el capitán de las huestes de Jehová vino a él y se aseguró que el Señor lo apoyaría en sus actos justos. (Ver *Josué* 5:13-15.)

También tenemos la historia de Jericó, el primer obstáculo, y cómo el Señor aconsejó a Josué y éste no miró a la derecha ni a la izquierda, sino que siguió lo que Jehová le había mandado. (*Josué* 6.)

Se debía conquistar la ciudad de Hai y otras. Pero surgió un problema, sin embargo. Josué envió a sus espías para inspeccionar la ciudad y cuando volvieron dijeron: "No suba todo el pueblo, sino suban como dos mil o tres mil hombres, y tomarán a Hai; no fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos." Pero fueron engañados, y había un propósito en tal engaño por causa de la previa experiencia en Jericó. Jehová había dicho a los soldados que no debían tomar nada que no fuera oro y plata, cosas que pudieran ir al tesoro de Jehová. Pero un hombre llamado Acán vio algo que deseaba y tomándolo lo escondió en su tienda. Cuando fueron a la ciudad de Hai, los habitantes de la misma persiguieron a los tres mil soldados que habían ido a la ciudad y tomando a algunos de ellos mataron a treinta y seis.

Josué estaba muy contrariado y se postró en tierra sobre su rostro. Llamó al Señor y rompió sus vestidos y dijo al Señor: "¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan?"

El Señor le contestó: "Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé." También le dijo que debía buscar al anatema que había desobedecido y debía destruirlo, y eso fue lo que hizo Josué. Entonces Jehová le presentó un plan que haría que la ciudad de Hai cayera en sus manos y fuera destruida. (*Josué* 7:1-13, 8:1-8.)

Cuando oyeron que venía Josué, cinco reyes se reunieron y decidieron vencer su poder, pero el Señor no lo permitió. Entonces Josué terminó de tomar la tierra e hizo la distribución según le mandaba Jehová. En seis años había conquistado seis naciones y 31 reyes, y ésto es sólo parte de lo que hizo. Siguió su camino y terminó de conquistar la tierra.

La base para el éxito de Josué resta en el hecho que *observó* lo que tenía que hacer, *escuchó* al Señor, *aprendió* y entonces *actuó* sobre lo que había aprendido.

Mirar es una cosa

Ver lo que estamos mirando es otra

Comprender lo que vemos en una tercera

Aprender lo que comprendemos es aun otra

Pero *actuar* por lo que hemos aprendido es lo que cuenta realmente, ¿no es verdad?

En esta fotografía vemos la presentación de una mola (cuadro hecho con retazos de tela de distintos colores formando intrincados diseños finamente cosidos a mano). El hermano John Solum y su esposa fueron los portadores de esta hermosa obra que ha sido presentada a la Presidencia de la Sociedad de Socorro. El cuadro más pequeño de la derecha es de la hermana Amapippi Peredez, de la isla de San Blas y autora de la mola. Son de izquierda a derecha: la hermana Solum y su esposo, la Presidenta General de la Sociedad de Socorro Belle S. Spafford, la Ira. consejera Marianne C. Sharp y la 2da. consejera Louise W. Madsen.

Cuando los miembros comienzan a construir sus propias capillas, la Iglesia llega a establecerse firmemente. Así es en el Perú, donde dos capillas nuevas en Trujillo y Chiclayo, dedicadas el 1 y 2 de junio, respectivamente, elevan el número de capillas terminadas a cinco. El apóstol Spencer W. Kimball, las dedicó en un gira por Sudamérica. Hace solamente tres años se dedicó la primera capilla en Limatambo. Desde entonces, las capillas de Magdalena, Arequipa (ahora parte de la Misión Andina del Sur), Callao, Trujillo y Chiclayo han sido dedicadas.

El 29 de junio de 1967, el Distrito Austral de la Misión Chilena, que comprende las ciudades de Valdivia, Temuco, Osorno y Puerto Montt, se reunió por la primera vez en la ciudad de Osorno para efectuar un festival de talentos. Concurrieron en esta oportunidad alrededor de 200 personas, muchas de las cuales tuvieron que viajar 540 kilómetros para poder participar.

La Primera Presidencia de la Iglesia ha autorizado un cambio en la Presidencia de la Misión Argentina del Norte. Los hermanos que componen la presidencia son, de izquierda a derecha: Angel Miguel Fernández, 1er. consejero; Richard G. Scott, presidente y Oscar Novaco, 2do. consejero. El hermano Novaco que reemplaza al hermano Barragán era el Presidente del Distrito de Mendoza.

La vida abundante

(Tomado de *the Church News*)

EN la actualidad, el hombre común vive mejor que los reyes del pasado, eso es, hablando de las conveniencias de la vida.

El nivel de vida que goza la gente común en el hemisferio occidental sobrepasa los mejores sueños de nuestros antepasados. ¿Pero podemos realmente decir que vivimos mejor que ellos?

Es difícil pensar, por ejemplo, que Voltaire estuviera sentado enfrente de un aparato de televisión en colores gozando de la ópera de París sin tener que salir de su sala.

¿Se imaginan lo que hubiera dicho la esposa de alguno de nuestro primeros presidentes si al entrar en la cocina se hubiera encontrado con refrigeradora, lavadora de platos y todos los artefactos de que gozamos en la actualidad?

Pero con todas nuestra posesiones, ¿podemos decir que tenemos más de las cosas buenas de la vida que nuestros antepasados?

¿Qué es lo que hace que la vida sea verdaderamente abundante? ¿Son sólo las posesiones físicas? La mayoría de nosotros estamos tratando de alcanzar esas cosas, pero ¿son ellas las que nos traen la mayor felicidad?

El Salvador dijo una vez que donde estuviera nuestro tesoro allí también estaría nuestro corazón. ¿No deberíamos preguntarnos nosotros que somos "modernos", exactamente qué es nuestro tesoro y dónde está y si está haciendo por nosotros lo que necesitamos que haga?

Con todas nuestras conveniencias modernas, aún tenemos guerras, revueltas, divorcios, niños descuidados, niños ilegítimos, infidelidad y crimen, ninguno de los cuales enriquece nuestras vidas. Todos ellos marchitan constantemente las esperanzas de nuestra civilización. ¡Y sin embargo se nos dice que gozamos del nivel más alto de vida conocido por el hombre!

¿Qué es el nivel de vida? ¿Es algo que se puede medir estrictamente en términos de comodidades y conveniencias físicas? ¿Son éstas cosas las que hacen grandes hombres?

¿Hacen las cocinas automáticas mejores madres? ¿O los coches poderosos mejores padres? ¿O las oficinas con aire acondicionado mejores ejecutivos?

¿Se puede considerar a la vida llena de comodidades como abundante si le faltan las bases para el desarrollo del carácter y crecimiento del alma? ¿Cuántas familias del pasado sacrificaron los elementos de una buena vida familiar tratando de estar a la "altura de los demás"?

Por supuesto que ninguno de nosotros quisiera volver a la época de las carretas, pero tampoco tendríamos que estar dispuestos a desprendernos del buen carácter y desarrollo espiritual apropiado. Las posesiones físicas no deberían llegar nunca a ser nuestra meta principal en la vida.

El Salvador habló una vez del hombre que ganó todo el mundo y perdió su alma y de otro que edificó graneros más grandes para guardar sus posesiones y que murió antes de poder gozarlas. Hay una gran lección en Sus santas palabras.

Si creemos lo que enseñó, debemos obedecerlo. Si somos sinceros en nuestra religión debemos poner en práctica sus enseñanzas. Su evangelio es un modo de vida, no una filosofía ociosa.

No puede haber una vida abundante sin verdadera felicidad. No hay verdadera felicidad sin buen carácter. La grandeza de carácter no puede excluir a Dios.

Jesús dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida."

No se podrían haber pronunciado palabras más significativas que éstas. Verdaderamente es el camino, el camino a la vida abundante en el sentido más genuino y verídico. Sólo por medio de él podemos obtener tal vida, y la clave está en cumplir sus mandamientos.

Sin El continuaremos como lo hemos hecho siempre, luchando en guerras, obteniendo divorcios, y aumentando el crimen, con toda la miseria que los acompaña.

Con El tendremos el gozo que sobrepasa toda comprensión . . . y paz.

NOV 9 1967